

QUEVEDO Y VILLEGAS, FRANCISCO DE (1580-1645)

LAS SEIS MUSAS

INDICE - MUSAS:

1. CLÍO: MUSA I
2. POLIMNIA: MUSA II
- 3, MELPÓMENE: MUSA III
4. ERATO: MUSA IV.
 1. MERA SECCIÓN
 2. SECCIÓN SEGUNDA
5. TERPSÍCORE: MUSA V
- 6, TALÍA: MUSA VI

CLÍO: MUSA I

Canta poesías heroicas, esto es, elogios y memorias de príncipes y varones ilustres

I

A Roma sepultada en su Ruinas.

Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!,
Y en Roma misma a Roma no la hallas:
Cadáver son las que ostentó murallas,
Y Tumba de sí propio el Aventino.

Yace donde Reinaba el Palatino,
Y limadas del tiempo las medallas,
Más se muestran destrozo a las batallas
De las edades que Blasón Latino.

Sólo el Tibre quedó, cuya corriente,
Si Ciudad la regó, ya sepultura
La llora con funesto son doliente.

¡Oh Roma, en tu grandeza, en tu hermosura
Huyó lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece y dura!

II

Memoria inmortal de don Pedro Girón, Duque de Osuna, muerto en la prisión

Faltar pudo su Patria al grande Osuna,
Pero no a su defensa sus hazañas;
Diéronle Muerte y Cárcel las Españas,
De quien él hizo esclava la Fortuna.

Lloraron sus envidias una a una
Con las propias Naciones las Extrañas;
Su Tumba son de Flandes las Campañas,
Y su Epitafio la sangrienta Luna.

En sus exequias encendió al Vesubio
Parténope, y Trinacria al Mongibelo;
el llanto militar creció en diluvio.

Dióle el mejor lugar Marte en su Cielo;
La Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

III

A la Huerta del Duque de Lerma, favorecida y ocupada muchas veces del Señor Rey don Felipe III y olvidada hoy de igual concurso

Yo vi la grande y alta jerarquía
Del Magno, invicto y santo Rey Tercero
En esta casa, y conocí Lucero
Al que en sagradas Púrpuras ardía.

Hoy, desierta de tanta Monarquía
Y del Nieto, magnánimo heredero,
Yace; pero arde en glorias de su acero,

Como en la pompa que ostentar solía.

Menos envidia teme aventurado
Que venturoso: el Mérito procura,
Los Premios aborrece escarmentado.

¡Oh amable, si desierta Arquitectura,
Más hoy, al que te ve desengañado,
Que cuando frecuentada en tu ventura!

IV

*Desterrado Scipión a una rústica casería suya, recuerda consigo la gloria de sus Hechos
y de su Posteridad*

Faltar pudo a Scipión Roma opulenta,
Mas a Roma Scipión faltar no pudo;
Sea Blasón de su envidia que mi escudo,
Que del Mundo triunfó, cede a su afrenta.

Si el mérito Africano la amedrenta,
De hazañas y laureles me desnudo;
Muera en destierro en este baño rudo,
Y Roma de mi ultraje esté contenta.

Que no escarmiente alguno en mí quisiera,
Viendo la ofensa que me da por pago,
Porque no falte quien servirla quiera.

Nadie llore mi ruina ni mi estrago,
Pues será a mi Ceniza cuando muera,
Epitafio Aníbal, Urna Cartago.

POLIMNIA: MUSA II

*Canta poesías morales, esto es, que descubren y manifiestan las pasiones y costumbres
del hombre, procurándolas enmendar*

I

Enseña cómo no es rico el que tiene mucho caudal

Quitar codicia, no añadir dinero,
Hace ricos los hombres, Casimiro:
Puedes arder en púrpura de Tiro,
Y no alcanzar descanso verdadero.

Señor te llamas; yo te considero
Cuando el hombre interior que vives miro,
Esclavo de las ansias y el suspiro,
Y de tus propias culpas prisionero.

Al asiento de l'alma suba el oro,
No al sepulcro del oro l'alma baje,
Ni le compita a Dios su precio el lodo.

Descifra las mentiras del tesoro,
Pues falta (y es del Cielo este lenguaje)
Al pobre mucho, y al avaro todo.

II

Advierte el llanto fingido y el verdadero con el afecto de la codicia

Lágrimas alquiladas del Contento
Lloran difunto al padre y al marido;
Y el perdido caudal ha merecido
Solamente verdad en el lamento.

Codicia, no razón ni entendimiento,
Gobierna los afectos del sentido;
Quien pierde hacienda dice que ha perdido,
No el que convierte en logro el monumento.

Los sacrosantos bultos adorados
Ven sus muslos raídos por el oro,
Sus barbas y cabellos arrancados.

Y el ser los Dioses masa de tesoro,
Los tiene al fuego y cuño condenados,
Y al Tonante fundido en Cisne y Toro.

III

Moralidad útil contra los que hacen adorno propio de la ajena desnudez

Desabrigan en altos Monumentos
Cenizas generosas, por crecerte;
Y altas ruinas, de que te haces fuerte,
Más te son amenaza que cimientos.

De venganzas del Tiempo, de escarmientos,
De olvidos y desprecios de la Muerte,
De túmulo funesto, osas hacerte
Árbitro de los Mares y los Vientos.

Recuerdos y no Alcázares fabricas;
Otro vendrá después que de sus torres
Alce en tus huesos fábricas más ricas.

De ajenas desnudeces te socorres,
Y procesos de mármol multiplicas;
Temo que con tu llanto el suyo borres.

IV

Enseña a morir antes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, Y ésta no se siente; y la menor, que es el último suspiro, es la que da pena

Señor don Juan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmayada,
Y por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa entre la arteria y venas;

Pues que de nieve están las cumbres llenas
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de ejercicio ajenas:

Salid a recibir la sepultura,
Acariciad la tumba y monumento,
Que morir vivo es última cordura.

La mayor parte de la Muerte, siento
Que se pasa en contentos y locura;
Y a la menor se guarda el sentimiento.

V

A un amigo que retirado de la Corte pasó su edad

Dichoso tú, que alegre en tu cabaña,
Mozo y viejo espiraste la aura pura,
Y te sirven de cuna y sepultura,
De paja el techo, el suelo de espadaña.

En esa soledad, que libre baña
Callado Sol con lumbre más segura,
La vida al día más espacio dura,
Y la hora sin voz te desengaña.

No cuentas por los Cónsules los años;
Hacen tu calendario tus cosechas;
Pisas todo tu mundo sin engaños.

De todo lo que ignoras te aprovechas;
Ni anhelas premios ni padeces daños,
Y te dilatas cuanto más te estrechas.

VI

Castiga a los glotones y bebedores, que con los desórdenes suyos aceleran la enfermedad y la vejez

Que los años por ti vuelen tan leves,
Pides a Dios; que el rostro sus pisadas
No sienta, y que a las greñas bien peinadas
No pase corva la vejez sus nieves.

Esto le pides, y borracho bebes
Las vendimias en tazas coronadas;
Y para el vientre tuyo las manadas
Que Apulia pasta son bocados breves.

A Dios le pides lo que tú te quitas;
La Enfermedad y la Vejez te tragas,
Y estar de ellas exento solicitas.

Pero en rugosa piel la deuda pagas
De las embriagueces que vomitas,
Y en la salud, que comilón estragas.

VII

Represéntase la brevedad de lo que se vive, y cuán nada parece lo que se vivió

«¡Ah de la vida!»... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
Las Horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde
La Salud y la Edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
Y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; Mañana no ha llegado;
Hoy se está yendo sin parar un punto:
Soy un fue, y un será, y un es cansado.

En el Hoy y Mañana y Ayer, junto
Pañales y mortaja, y he quedado
Presentes sucesiones de difunto.

VIII

Signifícase la propia brevedad de la Vida, sin pensar, y con padecer, salteada de la Muerte

Fue sueño Ayer, Mañana será tierra:
Poco antes nada, y poco después humo,
¡Y destino ambiciones! ¡y presumo,
Apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importuna guerra,
En mi defensa soy peligro sumo:
Y mientras con mis armas me consumo,
Menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.

Ya no es Ayer; Mañana no ha llegado;
Hoy pasa, y es, y fue, con movimiento
Que a la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora y el momento,
Que a jornal de mi pena y mi cuidado,

Cavan en mi vivir mi monumento.

IX

Advertencia a España de que así como se ha hecho señora de muchos, así será de tantos enemigos envidiada y perseguida, y necesita de continua prevención por esa causa

Un Godo, que una cueva en la Montaña
Guardó, pudo cobrar las dos Castillas;
Del Betis y Genil las dos orillas,
Los Herederos de tan grande hazaña.

A Navarra te dio justicia y maña;
Y un casamiento, en Aragón, las Sillas
Con que a Sicilia y Nápoles humillas,
Y a quien Milán espléndida acompaña.

Muerte infeliz en Portugal arbola
Tus castillos; Colón pasó los Godos
Al ignorado cerco de esta Bola;

Y es más fácil, oh España, en muchos modos,
Que lo que a todos les quitaste sola,
Te puedan a ti sola quitar todos.

X

Pinta el engaño de los Alquimistas

¿Podrá el vidrio llorar partos de Oriente?
¿Cabrará su habilidad en los crisoles?
¿Será la Tierra adúltera a los Soles,
Por concebir de un horno siempre ardiente?

¿Destilarás en baños a Occidente?
¿Podrán lo mismo humos que arreboles?
¿Abreviarán por ti los Españoles
El precioso naufragio de su gente?

Osas contrahacer su ingenio al día;
Pretendes que le parle docta llama
Los secretos de Dios a tu osadía.

Doctrina ciega y ambiciosa fama:

El oro miente en la ceniza fría,
Y cuando le promete, le derrama.

XI

Conveniencias de no usar de los Ojos, de los Oídos, y de la Lengua

Oír, Ver y Callar, remedio fuera
En tiempo que la Vista y el Oído
Y la Lengua pudieran ser sentido,
Y no delito que ofender pudiera.

Hoy, sordos los remeros con la cera,
Golfo navegaré que (encanecido
De huesos, no de espumas) con bramido
Sepulta a quien oyó Voz lisonjera.

Sin ser oído y sin oír, ociosos
Ojos y orejas, viviré olvidado
Del ceño de los hombres poderosos.

Si es delito saber quién ha pecado,
Los vicios escudriñen los curiosos,
Y viva yo Ignorante, e Ignorado.

XII

Arrepentimiento y lágrimas debidas al engaño de la Vida

Huye sin percibirse lento el día,
Y la hora secreta y recatada
Con silencio se acerca, y despreciada,
Lleva tras sí la edad lozana mía.

La Vida nueva que en niñez ardía,
La juventud robusta y engañada,
En el postrer invierno sepultada
Yace entre negra sombra y nieve fría.

No sentí resbalar mudos los años;
Hoy los lloro pasados, y los veo
Riendo de mis lágrimas y daños.

Mi penitencia deba a mi deseo,

Pues me deben la Vida mis engaños,
Y espero el mal que paso y no le creo.

XIII

Agradece, en Alegoría continuada, a sus trabajos su desengaño, y su escarmiento

¡Qué bien me parecéis, jarcias y entenas,
Vistiendo de naufragios los Altares,
Que son peso glorioso a los pilares,
Que esperé ver tras mi destierro apenas!

Símbolo sois de ya rotas cadenas
Que impidieron mi vuelta en largos mares;
Mas bien podéis, santísimos Lugares,
Agradecer mis Votos en mis penas.

No tanto me alegrádes con hojas
En los robles antiguos, remos graves,
Como colgados en el Templo, y rotos.

Premiad con mi escarmiento mis congojas;
Usurpe al Mar mi nave muchas naves;
Débanme el desengaño los Pilotos.

XIV

*Conoce la diligencia con que se acerca la Muerte, y procura conocer también la
conveniencia de su venida, y aprovecharse de ese conocimiento*

Ya formidable y espantoso suena
Dentro del corazón el postrer día;
Y la última hora, negra y fría,
Se acerca, de temor y sombras llena.

Si agradable descanso, paz serena,
La Muerte en traje de dolor envía,
Señas da su desdén de cortesía;
Más tiene de caricia que de pena.

¿Qué pretende el temor desacordado,
De la que a rescatar piadosa viene
Espíritu en miserias anudado?

Llegue rogada, pues mi bien previene;
Hálleme agradecido, no asustado;
Mi vida acabe y mi vivir ordene.

XV

Náufraga Nave, que advierte y no da escarmiento

Tirano de Adria el Euro, acompañada
De invierno y noche la rugosa frente,
Sañudo se arrojó y inobediente,
La cárcel rota y la prisión burlada.

Bien presumida y mal aconsejada,
Pomposa Nave sus enojos siente.
Gime el Mar ronco temerosamente,
Líquida muerte bebe gente osada,

Cuando en maligno escollo inadvertida,
De escarmientos la playa procelosa
Infamó, en mil naufragios dividida.

Y nunca faltará Vela animosa,
-¡Tal es la presunción de nuestra vida!-
Que repita su ruina lastimosa.

XVI

Descuido del divertido vivir, a quien la Muerte llega impensada

Vivir es caminar breve jornada,
Y muerte viva es, Lico, nuestra vida,
Ayer al frágil cuerpo amanecida,
Cada instante en el cuerpo sepultada:

Nada, que siendo, es poco, y será nada
En poco tiempo, que ambiciosa olvida,
Pues de la vanidad mal persuadida
Anhela duración, Tierra animada.

Llevada de engañoso pensamiento,
Y de esperanza burladora y ciega,
Tropezará en el mismo monumento,

Como el que divertido el Mar navega,
Y sin moverse vuela con el viento,
Y antes que piense en acercarse, llega.

XVII

Desengaño de la exterior apariencia, con el examen interior y verdadero

¿Miras este Gigante corpulento
que con soberbia y gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos y fajina,
Y un ganapán le sirve de cimientto.

Con su alma vive y tiene movimiento,
Y adonde quiere, su grandeza inclina;
Mas quien su aspecto rígido examina,
Desprecia su figura y ornamento.

Tales son las grandezas aparentes
De la vana ilusión de los Tiranos,
Fantásticas escorias eminentes.

¿Veslos arder en púrpura, y sus manos
En diamantes y piedras diferentes?
Pues asco dentro son, tierra y gusanos.

XVIII

Algunos años antes de su prisión última, me envió este excelente soneto, desde la Torre

Retirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos pero doctos libros juntos,
Vivo en conversación con los difuntos,
Y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan o fecundan mis asuntos;
Y en músicos callados contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.

Las Grandes Almas que la Muerte ausenta,
De injurias de los años vengadora,
Libra, oh gran Don Josef, docta la Imprenta.

En fuga irrevocable huye la hora,
Pero aquélla el mejor Cálculo cuenta,
Que en la lección y estudios nos mejora.

XIX

Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares, en su valimiento.

No he de callar, por más que con el dedo,
Ya tocando la boca o ya la frente,
Silencio avises o amenazas miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Hoy, sin miedo que libre escandalice,
Puede hablar el ingenio, asegurado
De que mayor poder le atemorice;

En otros siglos pudo ser pecado
Severo estudio y la Verdad desnuda,
Y romper el Silencio el bien hablado.

Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda,
Que es lengua la Verdad de Dios severo,
Y la Lengua de Dios nunca fue muda.

Son la verdad y Dios, Dios Verdadero:
Ni eternidad divina los separa,
Ni de los dos alguno fue primero.

Si Dios a la Verdad se adelantara,
Siendo Verdad, implicación hubiera
En ser, y en que Verdad de ser dejara.

La justicia de Dios es verdadera,
Y la misericordia y todo cuanto
Es Dios, todo ha de ser verdad entera.

Señor Excelentísimo, mi llanto
Ya no consiente márgenes ni orillas:
Inundación será la de mi canto.

Ya sumergirse miro mis mejillas,
La vista por dos urnas derramada
Sobre las Aras de las dos Castillas.

Yace aquella Virtud desaliñada,
Que fue, si rica menos, más temida,
En vanidad y en sueño sepultada,

Y aquella libertad esclarecida,
Que en donde supo hallar honrada muerte,
Nunca quiso tener más larga vida;

Y Pródiga de l'alma, Nación fuerte
Contaba por afrentas de los años
Envejecer en brazos de la Suerte.

Del Tiempo el ocio torpe, y los engaños
Del paso de las horas y del día,
Reputaban los nuestros por extraños:

Nadie contaba cuánta edad vivía,
Sino de qué manera: ni aun un' hora
Lograba sin afán su valentía.

La robusta Virtud era señora,
Y sola dominaba al pueblo rudo;
Edad, si mal hablada, vencedora.

El temor de la mano daba escudo
Al corazón, que en ella confiado
Todas las armas despreció desnudo.

Multiplicó en escuadras un soldado
Su honor precioso, su ánimo valiente,
De sola honesta obligación armado.

Y debajo del Cielo, aquella gente,
Si no a más descansado, a más honroso
Sueño entregó los ojos, no la mente.

Hilaba la Mujer para su Esposo
La mortaja primero que el vestido;
Menos le vio galán que peligroso.

Acompañaba el lado del Marido
Más veces en la hueste que en la cama;

Sano le aventuró, vengóle herido:

Todas Matronas, y ninguna Dama,
Que nombres del halago cortesano
No admitió lo severo de su fama.

Derramado y sonoro el Océano,
Era divorcio de las rubias minas
Que usurparon la paz del pecho humano;

Ni los trajo costumbres peregrinas
El áspero dinero, ni el Oriente
Compró la honestidad con piedras finas.

Joya fue la Virtud pura y ardiente;
Gala el merecimiento y alabanza;
Sólo se codiciaba lo decente.

No de la pluma dependió la lanza,
Ni el Cántabro con cajas y tinteros
Hizo el campo heredad, sino matanza.

Y España, con legítimos dineros,
No mendigando el crédito a Liguria,
Más quiso los turbantes que los ceros.

Menos fuera la pérdida y la injuria,
Si se volvieran Muzas los asientos,
Que esta usura es peor que aquella furia.

Caducaban las aves en los vientos,
Y espiraba decrepito el venado:
Grande vejez duró en los Elementos,

Que el vientre entonces bien disciplinado
Buscó satisfacción y no hartura,
Y estaba la garganta sin pecado:

Del mayor infanzón de aquella pura
República de grandes hombres, era
Una vaca sustento y armadura.

No había venido al gusto lisonjera
La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulación fragante forastera.

Carnero y vaca fue principio y cabo,
Y con rojos pimientos y ajos duros,
Tan bien como el Señor comió el esclavo.

Bebió la sed los arroyuelos puros;
Después mostraron del Carchesio a Baco
El camino los brindis mal seguros.

El rostro macilento, el cuerpo flaco
Eran recuerdo del trabajo honroso,
Y Honra y Provecho andaban en un saco.

Pudo sin miedo un Español velloso
Llamar a los Tudescos Bacanales,
Y al Holandés hereje y alevoso;

Pudo acusar los celos desiguales
A la Italia, pero hoy de muchos modos
Somos copias, si son originales.

Las descendencias gastan muchos Godos:
Todos blasonan, nadie los imita,
Y no son sucesores sino apodos.

Vino el betún precioso que vomita
La ballena o la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita,

Y quedaron las huestes Españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alhajas las que fueron pieles solas.

Estaban las hazañas mal vestidas,
Y aún no se hartaba de buriel y lana
La vanidad de fembras presumidas.

A la seda pomposa Siciliana,
Que manchó ardiente Múrice, el Romano
Y el oro hicieron áspera y tirana.

Nunca al duro Español supo el gusano
Persuadir que vistiese su mortaja,
Intercediendo el Can por el Verano.

Hoy desprecia el honor al que trabaja,
Y entonces fue el trabajo ejecutoria,

Y el vicio gradió la gente baja.

Pretende el alentado joven gloria
Por dejar la vacada sin marido,
Y de Ceres ofende la memoria.

Un animal a la labor nacido,
Y Símbolo celoso a los mortales,
Que a Jove fue disfraz y fue vestido;

Que un tiempo endureció manos Reales,
Y detrás de él los Cónsules gimieron,
Y rumia luz en Campos Celestiales;

¿Por cuál enemistad se persuadieron,
A que su apocamiento fuese hazaña,
Y a las mieses tan grande ofensa hicieron?

¡Qué cosa es ver un infanzón de España
Abreviado en la silla a la jineta,
Y gastar un caballo en una caña!

Que la niñez al gallo le acometa
Con semejante munición, apruebo;
Mas no la edad madura y la perfeta:

Ejercite sus fuerzas el mancebo
En frentes de escuadrones; no en la frente
Del útil bruto l'asta del acebo.

El trompeta le llama diligente,
Dando fuerza de ley el viento vano,
Y al son esté el ejército obediente.

¡Con cuánta majestad llena la mano
La pica, y el mosquete carga el hombro
Del que se atreve a ser buen Castellano!

Con asco, entre las otras gentes, nombro
Al que de su persona sin decoro
Más quiere nota dar, que dar asombro.

Jineta y Cañas son contagio Moro:
Restitúyanse justas y torneos,
Y hagan paces las capas con el toro.

Pasadnos vos de juegos a trofeos,
Que sólo grande Rey y buen Privado
Pueden ejecutar estos deseos.

Vos, que hacéis repetir siglo pasado
Con desembarazarnos las personas,
Y sacar a los miembros de cuidado;

Vos disteis libertad con las valonas
Para que sean corteses las cabezas,
Desnudando el enfado a las coronas.

Y pues vos enmendasteis las cortezas,
Dad a la mejor parte medicina:
Vuélvanse los tablados Fortalezas,

Que la cortés Estrella, que os inclina
A privar sin intento y sin venganza,
Milagro que a la envidia desatina,

Tiene por sola bienaventuranza
El reconocimiento temeroso,
No presumida y ciega confianza.

Y si os dio el ascendiente generoso
Escudos, de armas y blasones llenos,
Y por timbre el martirio glorioso,

Mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
Os muestre a su pesar campos serenos.

Lograd, Señor, edad tan venturosa;
Y cuando nuestras fuerzas examina
Persecución unida y belicosa,

La militar valiente disciplina
Tenga más practicantes que la plaza:
Descansen tela falsa y tela fina,

Suceda a la Marlota la Coraza,
Y si el Corpus con danzas no los pide,
Velillos y oropel no hagan baza;

El que en treinta lacayos los divide,
Hace suerte en el toro, y con un dedo

La hace en él la vara que los mide.

Mandadlo así, que aseguraros puedo,
que habéis de restaurar más que Pelayo;
Pues valdrá por ejércitos el miedo,
Y os verá el Cielo administrar su rayo.

MELPÓMENE: MUSA III

Canta ahora poesías fúnebres, esto es, inscripciones, exequias y funerales alabanzas de personas insignes.

I

Epitafio del Sepulcro, y con las Armas del Duque de Osuna

Habla el Mármol

Memoria soy del más glorioso pecho
Que España en su defensa vio triunfante;
En mí podrás, amigo Caminante,
Un rato descansar del largo trecho.

Lágrimas de Soldados han deshecho
En mí las resistencias de diamante;
Yo cierro al que el Ocaso y el Levante
A su Victoria dio Círculo estrecho.

Estas Armas, viudas de su Dueño,
Que visten de funesta valentía
Este, si humilde, venturoso leño,

Del Grande Osuna son; Él las vestía,
Hasta que apresurado el postrer sueño,
Le ennegreció con Noche el blanco Día.

II

Elogio Funeral a Don Melchor de Bracamonte, hijo de los Condes de Peñaranda, gran soldado, sin premio

Siempre, Melchor, fue bienaventurada
Tu vida en tantos trances en el suelo;

Y es bienaventurada ya en el Cielo,
En donde sólo pudo ser premiada.

Sin ti quedó la Guerra desarmada,
Y el mérito agraviado sin consuelo;
La Nobleza y Valor en llanto y duelo,
Y la satisfacción mal difamada.

Cuanto no te premiaron, mereciste,
Y el premio en tu valor acobardaste,
Y el excederle fue lo que tuviste.

El cargo que en el Mundo no alcanzaste
Es el que yace, el huérfano y el triste,
Que tú de su desdén te coronaste.

III

Venerable Túmulo de don Fadrique de Toledo

Al bastón que le vistes en la mano
Con aspecto Real y floreciente,
Obedeció pacífico el Tridente
Del verde Emperador del Océano.

Fueron oprobio al Belga y Luterano
Sus órdenes, sus Armas y su gente;
Y en su consejo y brazo, felizmente
Venció los Hados el Monarca Hispano.

Lo que en otros perdió la cobardía,
Cobró armado y prudente su denuedo,
Que sin victorias no contó algún día.

Esto fue Don Fadrique de Toledo.
Hoy nos da, desatado en sombra fría,
Llanto a los ojos, y al discurso miedo.

IV

Canción fúnebre en la Muerte de don Luis Carrillo y Sotomayor, Caballero de la Orden de Santiago, y Cuatralbo de las Galeras de España

Miré ligera Nave,

Que con alas de lino en presto vuelo
Por el aire süave
Iba segura del rigor del Cielo,
Y de tormenta grave.
En los Golfos del Mar el Sol nadaba
Y en sus ondas temblaba;
Y ella, preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentaba de espumas,
Cuando en furor iguales,
En sus velas los vientos se entregaron.
Y dando en un bajío,
Sus leños desató su mismo brío,
Que de escarmientos todo el Mar poblaron,
Dejando de su pérdida en memoria
Rotas jarcias, parleras de su historia.

En un hermoso prado
Verde Laurel reinaba presumido,
De pájaros poblado
Que, cantando, robaban el sentido
Al Argos del cuidado.
De verse con su adorno tan galana
La Tierra estaba ufana,
Y en aura blanda la adulaba el viento,
Cuando una nube fría
Hurtó en breve momento
A mis ojos el día;
Y arrojando del seno un duro rayo,
Tocó la Planta bella
Y juntamente derribó con ella
Toda la gala, Primavera y Mayo.
Quedó el suelo de verde honor robado,
Y vio en cenizas su soberbia el prado.

Vi, con pródiga vena
De parlero cristal, un Arroyuelo
Jugando con la arena,
Y enamorando de su risa al Cielo.
A la margen amena,
Una vez murmurando, otra corriendo,
Estaba entreteniendo;
Espejo guarnecido de esmeralda
Me pareció, al miralle,
Del prado, la guirnalda.
Mas abrióse en el valle

Una envidiosa cueva de repente;
Enmudeció el Arroyo,
Creció la oscuridad del negro hoyo,
Y sepultó recién nacida fuente,
Cuya corriente breve restauraron
Ojos, que de piadosos la lloraron.

Un pintado Jilguero,
Más ramillete que ave parecía;
Con pico lisonjero
Cantor del Alba, que despierta al día;
Dulce, cuanto parlero,
Su libertad alegre celebraba,
Y la paz que gozaba;
Cuando en un verde y apacible ramo,
Codicioso de sombra,
Que sobre varia alfombra
Le prometió un reclamo,
Manchadas con la liga vi sus galas;
Y de enemigos brazos
En largas redes, en nudosos lazos,
Presa la ligereza de sus alas,
Mudando el dulce, no aprendido canto
En lastimero son, en triste llanto.

Nave tomó ya puerto;
Laurel se ve en el Cielo trasplantado,
Y de él teje corona;
Fuente, hoy más pura, a la de Gracia corre
Desde aqueste desierto;
Y Pájaro, con tono regalado,
Serafín pisa ya la mejor Zona,
Sin que tan alto nido nadie borre.
Así que el que a Don Luis llora, no sabe
Que Pájaro, Laurel y Fuente y Nave,
Tiene en el Cielo, donde fue escogido,
Flores y Curso largo y Puerto y Nido.

V

Túmulo de la mariposa

Yace pintado Amante,
De amores de la Luz muerta de amores,
Mariposa elegante

Que vistió rosas y voló con flores;
Y codicioso el fuego de sus galas,
Ardió dos Primaveras en sus alas.

El aliño del prado
Y la curiosidad de Primavera
Aquí se han acabado,
Y el Galán breve de la Cuarta Esfera
Que con dudoso y divertido vuelo,
Las lumbres quiso amartelar del Cielo.

Clementes hospedaron
A duras Salamandras llamas vivas;
Su vida perdonaron,
Y fueron rigurosas, como esquivas,
Con el galán idólatra que quiso
Morir como Faetón, siendo Narciso.

No renacer hermosa,
Parto de la ceniza y de la muerte,
Como Fénix gloriosa
Que su linaje entre las llamas vierte,
Quien no sabe de amor y de terneza
Lo llamará desdicha, y es fineza.

Su Tumba fue su Amada,
Hermosa, sí, pero temprana y breve;
Ciega y enamorada,
Mucho al Amor y poco al Tiempo debe;
Y pues en sus amores se deshace,
Escríbase: Aquí goza, donde yace.

ERATO: MUSA IV. PRIMERA SECCIÓN

Canta poesías amorosas, esto es, celebración de hermosuras, afectos propios y comunes del amor, y particulares también de famosos enamorados, donde el autor tiene, con variedad, la mayor parte

I

Amante ausente del sujeto amado, después de larga navegación

Fuego a quien tanto Mar ha respetado,

Y que en desprecio de las ondas frías
Pasó abrigado en las entrañas mías,
Después de haber mis ojos navegado,

Merece ser al Cielo trasladado,
Nuevo esfuerzo del Sol y de los días;
Y entre las siempre amantes Jerarquías
En el Pueblo de luz arder clavado.

Dividir y apartar puede el camino;
Mas cualquier paso del perdido Amante
Es quilate al Amor puro y divino.

Yo dejo el alma atrás: llevo adelante
Desierto y solo el cuerpo peregrino,
Y a mí no traigo cosa semejante.

II

Con ejemplos muestra a Flora la brevedad de la hermosura, para no malograrla

La mocedad del año, la ambiciosa
Vergüenza del jardín, el encarnado
Oloroso Rubí, Tiro abreviado,
También del año presunción hermosa;

La ostentación lozana de la Rosa,
Deidad del campo, Estrella del cercado;
El Almendro en su propia flor nevado,
Que anticiparse a los calores osa:

Reprehensiones son, oh Flora, mudas
De la Hermosura y la Soberbia Humana,
Que a las leyes de flor está sujeta.

Tu edad se pasará mientras lo dudas;
De ayer te habrás de arrepentir mañana,
Y tarde, y con dolor, serás discreta.

III

Compara el discurso de su amor con el de un arroyo

Torcido, desigual, blando y sonoro,

Te resbalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente a los calores,
Cano en la espuma y rubio con el oro.

En cristales dispensas tu tesoro,
Líquido plectro a rústicos amores,
Y templando por cuerdas Ruiseñores,
Te ríes de crecer con lo que lloro.

De vidrio, en las lisonjas divertido,
Gozoso vas al monte; y despeñado
Espumoso encaneces con gemido.

No de otro modo el corazón cuitado
A la prisión, al llanto se ha venido,
Alegre, inadvertido, y confiado.

IV

Finge dentro de sí un infierno cuyas penas procura mitigar, como Orfeo, con la música de su canto, pero sin provecho

A todas partes que me vuelvo, veo
Las amenazas de la llama ardiente,
Y en cualquiera lugar tengo presente
Tormento esquivo y burlador deseo.

La vida es mi prisión, y no lo creo,
Y al son del hierro, que perpetuamente
Pesado arrastro y humedezco ausente,
Dentro en mí propio pruebo a ser Orfeo.

Hay en mi corazón furias y penas;
En él es el Amor fuego y Tirano;
Y yo padezco en mí la culpa mía.

¡Oh dueño sin piedad, que tal ordenas!
Pues del castigo de enemiga mano
No es precio ni rescate l'armonía.

V

Amante que hace lección para aprender a amar de Maestros irracionales

Músico llanto en lágrimas sonoras
Llora Monte doblado en cueva fría;
Y destilando líquida armonía,
Hace las peñas cítaras canoras.

Ameno y escondido a todas horas,
En mucha sombra alberga poco día;
No admite su silencio compañía,
Sólo a ti, Solitario, cuando lloras.

Son tu nombre, color y voz doliente,
Señas más que de pájaro, de amante;
Puede aprender dolor de ti un ausente.

Estudia en tu lamento y tu semblante
Gemidos este monte y esta fuente,
Y tienes mi dolor por estudiante.

VI

A Aminta, que se cubrió los ojos con la mano

Lo que me quita en fuego, me da en nieve
La mano que tus ojos me recata;
Y no es menos rigor con el que mata,
Ni menos llamas su blancura mueve.

La vista frescos los incendios bebe,
Y volcán por las venas los dilata;
Con miedo atento a la blancura trata
El pecho amante, que la siente aleve.

Si de tus ojos el ardor tirano
Le pasas por tu mano por templarle,
Es gran piedad del corazón humano;

Mas no de ti, que puede al ocultarle,
Pues es de nieve, derretir tu mano,
Si ya tu mano no pretende helarle.

VII

Amante agradecido a las lisonjas mentirosas de un sueño

¡Ay Floralba! Soñé que te... ¿Dirélo?
Sí, pues que sueño fue, que te gozaba;
¿Y quién sino un amante que soñaba,
Juntara tanto infierno a tanto cielo?

Mis llamas con tu nieve y con tu hielo,
Cual suele opuestas flechas de su aljaba,
Mezclaba Amor, y honesto las mezclaba,
Como mi adoración en su desvelo.

Y dije: «Quiera Amor, quiera mi suerte,
Que nunca duerma yo, si estoy despierto,
Y que si duermo, que jamás despierte.»

Mas desperté del dulce desconcierto,
Y vi que estuve vivo con la muerte,
Y vi que con la vida estaba muerto.

VIII

A Flori, que tenía unos claveles entre el cabello rubio

Al oro de tu frente unos claveles
Veo matizar, cruentos, con heridas;
Ellos mueren de amor, y a nuestras vidas
Sus amenazas les avisan fieles.

Rúbricas son piadosas y crueles,
Joyas facinerosas y advertidas,
Pues publicando muertes florecidas,
Ensangrientan al Sol rizos doseles.

Mas con tus labios quedan vergonzosos
(Que no compiten flores a rubíes)
Y pálidos después, de temerosos;

Y cuando con relámpagos te ríes,
De púrpura, cobardes, si ambiciosos,
Marchitan sus blasones carmesíes.

IX

Madrigal. A un Bostezo de Floris

Bostezó Floris, y su mano hermosa,
Cortésmente tirana y religiosa,
Tres cruces de sus dedos celestiales
Engastó en perlas y cerró en corales,
Crucificando en labios carmesíes,
O en puertas de rubíes,
Sus dedos de jazmín y casta rosa.

Yo, que alumbradas de sus vivas luces
Sobre claveles rojos vi tres Cruces,
Hurtar quise el engaste de una de ellas,
Por ver si mi delito o mi fortuna,
Por mal o buen Ladrón me diera una;
Y fuera buen Ladrón, robando Estrellas.

Mas no pudiendo hurtarlas,
Y mereciendo apenas adorarlas,
Divino Humilladero
De toda libertad, dije, «Yo muero,
Si no en Cruces, por ellas, donde veo
Morir virgen y mártir mi deseo».

X

Redondillas. Pasiones de Ausente Enamorado

Este amor, que yo alimento
De mi propio corazón,
No nace de inclinación
Sino de conocimiento,

Que amor de cosa tan bella,
Y gracia que es infinita,
Si es elección, me acredita;
Si no, acredita mi Estrella.

Y ¿qué Deidad me pudiera
Inclinar a que te amara,
Que ese poder no tomara
Para sí, si le tuviera?

Corrido, Señora, escribo
En el estado presente,
De que estando de ti ausente,
Aún parezca que estoy vivo.

Pues ya en mi pena y pasión,
Dulce Tirsi, tengo hechas
De las plumas de tus flechas
Las alas del corazón.

Y sin poder consolarme,
Ausente y amando firme,
Más hago yo en no morirme
que hará el dolor en matarme.

Tanto he llegado a quererte,
Que siento igual pena en mí
Del ver, no viéndote a ti,
Que adorándote, no verte,

Si bien recelo, Señora,
Que a este amor serás infiel,
Pues ser hermosa y cruel
Te pronostica traidora.

Pero traiciones dichasas
Serán, Tirsi, para mí,
Por ver dos caras en ti,
Que han de ser por fuerza hermosas.

Y advierte, que en mi pasión
Se puede tener por cierto
que es decir Ausente, y Muerto,
Dos veces una razón.

XI

Hero y Leandro

Esforzóse pobre luz
A contrahacer el Norte,
A ser piloto el deseo,
A ser farol una torre.

Atrevióse a ser Aurora
Una boca a media noche,
A ser bajel un amante,
Y dos ojos a ser Soles.

Embarcó todas sus llamas
El Amor en este joven,
Y caravana de fuego,
Navegó Reinos Salobres.

Nuevo prodigio del Mar
La admiraron los Tritones;
Con centellas, y no escamas,
El agua le desconoce.

Ya el Mar le encubre enojado,
Ya piadoso le socorre,
Cuna de Venus le mece,
Reino sin piedad le esconde.

Pretensión de mariposa
Le descaminan los Dioses:
Intentos de Salamandra
Permiten que se malogren.

Si llora, crece su muerte,
Que aun no le dejan que llore;
Si ella suspira, le aumenta
Vientos que le descomponen.

Armó el estrecho de Abido,
Juntaron vientos feroces
Contra una vida sin alma
Un ejército de montes:

Indigna hazaña del Golfo,
Siendo amenaza del Orbe,
Juntarse con un Cuidado
Para contrastar un hombre.

Entre la luz y la muerte
La vista dudosa pone;
Grandes Volcanes suspira
Y mucho piélagos sorbe.

Pasó el mar en un gemido
Aquel espíritu noble:
Ofensa le hizo Neptuno,
Estrella le hizo Jove,

De los bramidos del Ponto

Hero formaba razones,
Descifrando de la orilla
La confusión en sus voces.

Murió sin saber su muerte,
Y expiraron tan conformes,
Que el verle muerto añadió
La ceremonia del golpe.

De piedad murió la luz,
Leandro murió de amores,
Hero murió de Leandro,
Y Amor de envidia murióse.

XII

Halla en la Causa de su Amor todos los Bienes

Después que te conocí,
Todas las cosas me sobran:
El Sol para tener día,
Abril para tener rosas.

Por mi bien pueden tomar
Otro oficio las Auroras,
Que yo conozco una luz
Que sabe amanecer sombras.

Bien puede buscar la noche
Quien sus Estrellas conozca,
Que para mi Astrología
Ya son oscuras y pocas.

Gaste el Oriente sus minas
Con quien avaro las rompa,
Que yo enriquezco la vista
Con más oro a menos costa.

Bien puede la Margarita
Guardar sus perlas en conchas,
Que Búzano de una Risa
Las pesco yo en una boca.

Contra el Tiempo y la Fortuna
ya tengo una inhibitoria:

Ni ella me puede hacer triste,
ni él puede mudarme un hora.

El oficio le ha vacado
A la Muerte tu persona:
A sí misma se padece,
Sola en ti viven sus obras.

Ya no importunan mis ruegos
A los Cielos por la gloria,
Que mi bienaventuranza
Tiene jornada más corta.

La sacrosanta Mentira
Que tantas Almas adoran,
Busque en Portugal vasallos,
En Chipre busque Coronas.

Predicaré de manera
Tu belleza por Europa,
que no haya Herejes de Gracias,
Y que adoren en ti sola.

ERATO: LA MISMA MUSA IV. SECCIÓN SEGUNDA

Canta sola a Lisi, y la amorosa pasión de su amante

I

Afectos varios de su corazón, fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi

En crespa tempestad del oro undoso
Nada golfos de luz ardiente y pura
Mi corazón, sediento de hermosura,
Si el cabello deslaza generoso.

Leandro, en mar de fuego proceloso,
Su Amor ostenta, su vivir apura,
Ícaro, en senda de oro mal segura,
Arde sus alas por morir glorioso.

Con pretensión de Fénix encendidas
Sus esperanzas, que difuntas lloro,
Intenta que su muerte engendre vidas.

Avaro y rico, y pobre, en el tesoro
El castigo y la hambre imita a Midas,
Tántalo en fugitiva fuente de oro.

II

Peligros de hablar y de callar, y lenguaje en el silencio

¿Cómo es tan largo en mí dolor tan fuerte,
Lisis? Si hablo y digo el mal que siento,
¿Qué disculpa tendrá mi atrevimiento?
Si callo, ¿quién podrá excusar mi muerte?

Pues ¿cómo sin hablarte podrá verte
Mi vista y mi semblante macilento?
Voz tiene en el silencio el sentimiento:
Mucho dicen las lágrimas que vierte.

Bien entiende la llama quien la enciende,
Y quien los causa entiende los enojos,
Y quien manda silencios, los entiende.

Suspiros, del dolor mudos despojos,
También la Boca a razonar aprende,
Como con llanto, y sin hablar, los ojos.

III

Dice que su amor no tiene parte alguna terrestre

Por ser mayor el cerco de oro ardiente
Del Sol que el globo opaco de la tierra,
Y menor que éste el que a la Luna cierra
Las tres caras que muestra diferente,

Ya la vemos menguante, ya creciente,
Ya en la sombra el Eclipse nos la entierra;
Mas a los seis Planetas no hace guerra,
Ni Estrella fija sus injurias siente.

La llama de mi amor, que está clavada
En el alto Cenit del Firmamento,
Ni mengua en sombras, ni se ve eclipsada.

Las manchas de la tierra no las siento,
Que no alcanza su noche a la sagrada
Región donde mi fe tiene su asiento.

IV

Amor impreso en el Alma, que dura después de las Cenizas

Si hija de mi Amor mi Muerte fuese,
¡Qué parto tan dichoso que sería
El de mi Amor contra la vida mía!
¡Qué gloria, que el morir de amar naciese!

Llevara yo en el alma, a donde fuese,
El fuego en que me abraso; y guardaría
Su llama fiel con la ceniza fría
En el mismo sepulcro en que durmiese.

De esotra parte de la muerte dura
Vivirán en mi sombra mis cuidados,
Y más allá del Lete mi memoria.

Triunfará del olvido tu hermosura;
Mi pura fe, y ardiente, de los Hados;
Y el no ser, por amar, será mi gloria.

V

Advierte con su peligro a los que leyeren sus llamas

Si fuere que después, al postrer día
Que negro y frío sueño desatare
Mi vida, se leyere o se cantare
Mi fatiga en amar, la pena mía,

Cualquier que de talante hermoso fía
Serena libertad, si me escuchare,
Si en mi perdido error escarmentare,
Deberá su quietud a mi porfía.

Atrás se queda. Lisi, el sexto año
De mi suspiro: yo, para escarmiento
De los que han de venir, paso adelante.

¡Oh en el Reino de Amor huésped extraño!,
Sé docto con la pena y el tormento
De un ciego y sin ventura fiel amante.

VI

Retrato de Lisi que traía en una sortija

En breve cárcel traigo aprisionado,
Con toda su familia de oro ardiente,
El cerco de la luz resplandeciente,
Y grande imperio del Amor cerrado.

Traigo el campo que pacen estrellado
Las Fieras altas de la piel luciente;
Y a escondidas del Cielo y del Oriente,
Día de luz y parto mejorado.

Traigo todas las Indias en mi mano,
Perlas que en un diamante por rubíes
Pronuncian con desdén sonoro hielo,

Y razonan tal vez fuego tirano,
Relámpagos de risa carmesíes,
Auroras, gala y presunción del Cielo.

VII

Amor de sola una vista nace, vive, crece y se perpetúa

Diez años de mi vida se ha llevado
En veloz fuga y sorda el Sol ardiente,
Después que en tus dos ojos vi el Oriente,
Lísida, en hermosura duplicado.

Diez años en mis venas he guardado
El dulce fuego que alimento ausente
De mi sangre. Diez años en mi mente
Con imperio tus luces han reinado.

Basta ver una vez grande Hermosura,
Que una vez vista eternamente enciende,
Y en l'alma impresa eternamente dura.

Llama que a la inmortal vida trasciende,
Ni teme con el cuerpo sepultura,
Ni el Tiempo la marchita ni la ofende.

VIII

Amor constante más allá de la muerte

Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra que me llevare el blanco día,
Y podrá desatar esta alma mía
Hora, a su afán ansioso lisonjera;

Mas no de esotra parte en la ribera
Dejará la memoria, en donde ardía:
Nadar sabe mi llama el agua fría,
Y perder el respeto a ley severa.

Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,
Venas, que humor a tanto fuego han dado,
Medulas, que han gloriosamente ardido,

Su cuerpo dejará, no su cuidado;
Serán ceniza, mas tendrá sentido;
Polvo serán, mas polvo enamorado.

IX

Amante desesperado del premio y obstinado en amar

¡Qué perezosos pies, qué entretenidos
Pasos lleva la Muerte por mis daños!
El camino me alargan los engaños,
Y en mí se escandalizan los perdidos.

Mis ojos no se dan por entendidos;
Y por descaminar mis desengaños,
Me disimulan la verdad los años
Y les guardan el sueño a los sentidos.

Del vientre a la prisión vine en naciendo,
De la prisión iré al sepulcro amando,
Y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.

Cuantos plazos la Muerte me va dando,
Prolijidades son que va creciendo,
Porque no acabe de morir penando.

X

Exhorta a los que amaren que no sigan los pasos por donde ha hecho su viaje

Cargado voy de mí: veo delante
Muerte que me amenaza la jornada;
Ir porfiando por la senda errada
Más de necio será que de constante.

Si por su mal me sigue ciego amante
(Que nunca es sola suerte desdichada),
¡Ay! vuelva en sí y atrás: no dé pisada
Donde la dio tan ciego caminante.

Ved cuán errado mi camino ha sido;
Cuán solo y triste, y cuán desordenado,
Que nunca así le anduvo pie perdido:

Pues por no desandar lo caminado,
Viendo delante y cerca fin temido,
Con pasos que otros huyen le he buscado.

XI

Continúa la significación de su amor con la hermosura que le causa, reduciéndole a doctrina Platónica

Lisis, por duplicado ardiente Sirio
Miras con guerra y muerte el alma mía,
Y en uno y otro Sol abres el día,
Influyendo en la luz dulce martirio.

Doctas Sirenas en veneno Tirio
Con tus labios pronuncian melodía,
Y en incendios de nieve hermosa y fría
Adora primaveras mi delirio.

Amo y no espero, porque adoro amando;
Ni mancha al Amor puro mi deseo,

Que cortés vive y muere idolatrando.

Lo que conozco y no lo que poseo
Sigo, sin presumir méritos, cuando
Prefiero a lo que miro lo que creo.

XII

Persevera en la exageración de su afecto amoroso, y en el exceso de su padecer

En los claustros del Alma la herida
Yace callada; mas consume hambrienta
La vida, que en mis venas alimenta
Llama por las medulas extendida.

Bebe el ardor hidrópica mi vida,
Que va ceniza amante y macilenta,
Cadáver del incendio hermoso, ostenta
Su luz en humo y noche, fallecida.

La gente esquivo, y me es horror el día;
Dilato en largas voces negro llanto
Que a sordo mar mi ardiente pena envía.

A los suspiros di la voz del canto;
La confusión inunda el alma mía;
Mi corazón es reino del espanto.

XIII

Retrato de Lisi en mármol

Madrigal

Un famoso Escultor, Lisis esquiva,
En una piedra te ha imitado viva,
Y ha puesto más cuidado en Retratarte
Que la Naturaleza en Figurarte:
Pues si te dio blancura y pecho helado,
Él lo mismo te ha dado.
Bellísima en el Mundo te hizo Ella,
Y él no te ha repetido menos bella.
Mas Ella, que te quiso hacer piadosa,
De materia tan blanda y tan suave

Te labró que no sabe
Del jazmín distinguirte y de la rosa;
Y él, que vuelta te advierte en piedra ingrata,
De lo que tú te hiciste te retrata.

TERPSÍCORE: MUSA V

Canta poesías que se cantan y bailan, esto es letrillas satíricas, burlescas y líricas; jácaras;
y bailes de música interlocución

I

Letrilla satírica

Sabed, vecinas,
Que mujeres y gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

Viénense a diferenciar
La gallina y la mujer,
En que ellas saben poner,
Nosotras sólo quitar;
Y en lo que es cacarear,
El mismo tono tenemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

Doscientas gallinas hallo
Yo con un gallo contentas;
Mas si nuestros gallos cuentas,
Mil que den son nuestro gallo;
Y cuando llegan al fallo,
En Cuclillos los volvemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mujeres de hogaño
Lo es el ser despepitadas;
Las viejas son emplumadas,
Por darnos con que volem.

Todas ponemos,
Unas cuernos Y otras huevos.

II

Letrilla Satírica

Santo silencio profeso:
No quiero, amigos, hablar;
Pues vemos que por callar,
A nadie se hizo proceso.
Ya es tiempo de tener seso:
Bailen los otros al son,
Chitón.

Que piquen con buen concierto
Al caballo más altivo
Picadores, si está vivo,
Pasteleros, si está muerto;
Que con hojaldre cubierto
Nos den un pastel frisón,
Chitón.

Que por buscar pareceres
Revuelvan muy desvelados
Los Bártulos los Letrados,
Los Abades sus mujeres.
Si en los Estrados las vieres
Que ganan más que el varón,
Chitón.

Que trague el otro jumento
Por doncella una Sirena
Más catada que colmena,
Más probada que argumento;
Que llame estrecho aposento
Donde se entró de rondón,
Chitón.

Que pretenda el maridillo
De puro valiente y bravo,
Ser en una escuadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo;
Que le vendan el membrillo
Que tiralle era razón,

Chitón.

Que duelos nunca le falten
Al Sastre que chupan brujas;
Que le salten las agujas
Y a su mujer se las salten;
Que sus dedales esmalten
Un doblón y otro doblón,
Chitón.

Que el letrado venga a ser
Rico con su mujer bella,
Más por buen parecer de ella
Que por su buen parecer;
Y que por bien parecer
Traiga barba de cabrón,
Chitón.

Que tonos a sus galanes
Cante Juanilla estafando,
Porque ya piden cantando
Las niñas, como Alemanes;
Que en tono, haciendo ademanes,
Pidan sin ton y sin son,
Chitón.

Mujer hay en el lugar
Que a mil coches, por gozillos,
Echará cuatro caballos,
Que los sabe bien echar.
Yo sé quien manda salar
Su coche como jamón,
Chitón.

Que pida una y otra vez,
Fingiendo virgen el alma,
La tierna doncella palma,
Y es dátil su doncellez;
Y que lo apruebe el juez
Por la sangre de un Pichón,
Chitón.

III

Letrilla Satírica

Pues amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
Y si al alma su hiel toca,
Esconderla es necedad.
Sépase, pues libertad
Ha engendrado en mi pereza
La Pobreza.

¿Quién hace al tuerto galán
Y prudente al sin consejo?
¿Quién al avariento viejo
Le sirve de Río Jordán?
¿Quién hace de piedras pan,
Sin ser el Dios verdadero?
El Dinero.

¿Quién con su fiereza espanta
El Cetro y Corona al Rey?
¿Quién careciendo de ley,
Merece nombre de Santa?
¿Quién con la humildad levanta
A los cielos la cabeza?
La Pobreza.

¿Quién los jueces con pasión
Sin ser unguento, hace humanos,
Pues untándolos las manos
Los ablanda el corazón?
¿Quién gasta su opilación
Con oro y no con acero?
El Dinero.

¿Quién procura que se aleje
Del suelo la gloria vana?
¿Quién siendo toda Cristiana,
Tiene la cara de hereje?
¿Quién hace que al hombre aqueje
El desprecio y la tristeza?
La Pobreza.

¿Quién la Montaña derriba
Al Valle, la Hermosa al feo?
¿Quién podrá cuanto el deseo,
Aunque imposible, conciba?

¿Y quién lo de abajo arriba
Vuelve en el mundo ligero?
El Dinero.

IV

Letrilla Satírica

Yo, que nunca sé callar,
Y sólo tengo por mengua
No vaciarme por la lengua
Y el morirme por hablar,
A todos quiero contar
Cierta secreto que oí,
Mas no ha de salir de aquí.

Mediquillo se consiente
Que al que enferma y va a curallo,
Yendo a mula, va a caballo,
Y por la posta el doliente.
Y viéndole tan valiente,
Llámanle el Doctor Sofí,
Mas no ha de salir de aquí.

Mandádose ha pregonar
Que digan, midiendo cueros,
«¡Agua va!» los taberneros,
Como mozas de fregar.
Que dejen el bautizar
A los Curas de Madrí,
Mas no ha de salir de aquí.

Dicen, y es bellaquería,
Que hay pocos cogotes salvos;
Y que según hay de calvos,
Que como hay zapatería,
Ha de haber cabellería
Para poblarlos allí;
Mas no ha de salir de aquí.

Los perritos regalados
Que a pasteleros se llegan,
Si con ellos veis que juegan,
Ellos quedarán picados.
Habrá estómagos ladrados,

Si comen lo que comí;
Mas no ha de salir de aquí.

Madre, diz que hay caracol
Que su casa trae a cuestras,
Y los Domingos y fiestas
Saca sus hijas al Sol.
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por sí;
Mas no ha de salir de aquí.

Yo conozco Caballero
Que entinta el cabello en vano,
Y por no parecer cano
Quiere parecer tintero;
Y siendo nieve de Enero,
De Mayo se hace alhelí,
Mas no ha de salir de aquí.

Invisible viene a ser
Por su pluma y por su mano
Cualquier maldito escribano,
Pues nadie los puede ver.
Culpas le dan de comer:
Al diablo sucede así,
Mas no ha de salir de aquí.

Maridillo hay que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros
Y al cabo en cuerno remata;
Mas su mujer de hilar trata
El Cerro de Potosí,
Mas no ha de salir de aquí.

Y afirman en conclusión
De los oficios que canto
Que ya no hay oficio santo
Sino el de la Inquisición.
Quien no es ladrillo, es ladrón:
Toda mi vida lo oí,
Mas no ha de salir de aquí.

Letrilla Satírica

Deseado he desde niño,
Y antes, si puede ser antes,
Ver un Médico sin guantes
Y un abogado lampiño;
Un Poeta con aliño,
Un Romance sin orillas,
Un Sayón con pantorrillas,
Un Criollo liberal,
Y no lo digo por mal.

Ayer sobre dos astillas
Andaba el Señor Bicoca,
Y hoy, la barriga a la boca,
Lleva ya las pantorrillas.
Eran todas espinillas
Ayer las piernas de Antón,
Y la una es hoy colchón,
Y la otra es hoy costal,
Y no lo digo por mal.

El vejete palabrero
Que a poder de letuario,
Acostándose Canario
Se nos levanta jilguero,
Su Jordán es el tintero,
Y con barbas colorines
Trae bigotes arlequines
Como el arco celestial,
Y no lo digo por mal.

Con más barbas que desvelos,
El Letrado cazapuestos
La caspa alega por textos,
Por leyes cita los pelos.
A puras barbas y duelos
Pretende ser el Doctor
De Brujas Corregidor,
Como el barbado infernal,
Y no lo digo por mal.

Que amanezca con copete
La vejiga del Notario,
Anteayer Monte Calvario,
Ahora Monte Olivete;

Si no Calvino, Calvete
Con casco de morteruelo,
Hoy Garza y ayer Mochuelo,
Coronilla de atabal,
Y no lo digo por mal.

Cura gracioso y parlando
Sus vecinas el Doctor,
Y siendo grande hablador
Es un matalascallando:
A su mula mata andando,
Sentado mata al que cura;
A su cura sigue el Cura
Con réquiem y funeral,
Y no lo digo por mal.

El signo del Escribano
Dice un Astrólogo Inglés
Que el signo de Cáncer es,
Que come a todo Cristiano.
Es su pluma de Milano,
Que a todo pollo da bote,
Y también es de Virote,
Tirando al blanco de un Real,
Y no lo digo por mal.

El pobretón más cruel
Que sin dineros se viere,
Tendrá mosca, si se hiciere
en el verano pastel;
Pastelerito novel,
Que sin murmurar excesos,
Nos desentierras los huesos
Y eres Cuaresma en carnal,
Y no lo digo por mal.

VI

Letrilla Satírica

La Morena que yo adoro
Y más que a mi vida quiero,
En Verano toma el acero
Y en todos tiempos el oro.

Opilóse, en conclusión,
Y levantóse a tomar
Acero, para gastar
Mi hacienda y su opilación.
La cuesta de mi bolsón
Sube, y nunca menos cuesta:
Mala enfermedad es ésta,
Si la ingrata que yo adoro
Y más que mi vida quiero,
En Verano toma el acero
Y en todos tiempos el oro.

Anda por sanarse a sí,
Y anda por dejarme en cueros;
Toma acero, y muestra aceros
De no dejar blanca en mí.
Mi bolsa peligra aquí,
Ya en la postrer boqueda;
La suya nunca cerrada
Para chupar el tesoro
De mi florido dinero,
Tomando en Verano acero
Y en todos tiempos el oro.

Es niña que por tomar
Madruga antes que amanezca,
Porque en mi bolsa anochezca,
Que andar tras esto es su andar.
De beber se fue a opilar,
Chupando se desopila,
Mi dinero despabila.
El que la dora es Medoro,
El que no, pellejo y cuero;
En Verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.

VII

Letrilla Satírica

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

Si la prosa que gasté
Contigo, Niña, lloré,

Y aún hasta ahora la lloro,
¿Qué haré la plata y el oro?
Ya no he de dar, si no fuere
Al diablo, a quien me pidiere;
Que tras la burla pasada
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

Yo sé que si de esta tierra
Llevara el Rey a la guerra
La niña que yo nombrara,
Que a toda Holanda tomara,
Por saber tomar mejor
Que el ejército mayor
De gente más doctrinada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

Sólo apacibles respuestas,
Y nuevas de algunas fiestas
Le daré a la más altiva;
Que de diez reales arriba,
Ya en todo mí juicio pienso
Que se pueden dar a censo,
Mejor que a paje o criada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

Sola me dio una mujer,
Y esa me dio en qué entender;
Yo entendí que convenía
No dar en la platería,
Y aunque en ella a muchas vi,
Sólo palabra las di
De no dar plata labrada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

VIII

Letrilla Satírica

Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.

Del dinero que pidió,
A la que adorando estás
Las nuevas la llevarás,
Pero los talegos no.
Di que doy en no dar yo,
Pues para hallar el placer,
El ahorrar y el tener
Han mudado los carriles.
Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.

A los ojos, que en mirallos
La libertad perderás,
Que hay dineros les dirás,
Pero no gana de dallos:
Yo sólo pienso cerrallos,
Que no son la ley de Dios,
Que se han de encerrar en dos,
Sino en talegos cerriles.
Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.

Si con agrado te oyere
Esa esponja de la Villa,
Que hay dinero has de decilla,
Y que ¡Ay de quien le diere!
Si ajusticiar te quisiere,
Está firme como Martos;
No te dejes hacer cuartos
De sus dedos alguaciles.
Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.

IX

Letrilla Lírica

Flor que cantas, Flor que vuelas,
Y tienes por facistol
El laurel, ¿para qué al Sol,
Con tan sonoras cautelas,

Le madrugas y desvelas?
Digasmé,
Dulce jilguero, ¿por qué?

Dime, Cantor Ramillete,
Lira de pluma volante,
Silbo alado y elegante
Que en el rizado copete
Luces flor, suenas falsete,
¿Por qué cantas con porfía
Envidias que llora el día
Con lágrimas de la Aurora,
Si en la risa de Lidora
Su amanecer desconsuelas?
Flor que cantas, Flor que vuelas,
etc.

En un átomo de pluma,
¿Cómo tal concontento cabe?
¿Cómo se esconde en un ave
Cuanto el contrapunto suma?
¿Qué dolor hay que presuma
Tanto mal de su rigor,
Que no suspenda el dolor
Al Iris breve que canta,
Llena tan chica garganta
De Orfeos y de Vihuelas?
Flor que cantas, Flor que vuelas,
etc.

Voz pintada, Canto alado,
Poco al ver, mucho al oído,
¿Dónde tienes escondido
Tanto instrumento templado?
Recata de mi cuidado
Tus músicas y alegrías,
Que las malas compañías
Te volverán los cantares
En lágrimas y pesares,
Por más que a Sirena anhelas.
Flor que cantas, Flor que vuelas,
etc.

Carta de Escarramán a la Méndez

Jácara

Ya está guardado en la trena
Tu querido Escarramán,
Que unos alfileres vivos
Me prendieron sin pensar.

Andaba a caza de gangas,
Y grillos vine a cazar,
Que en mí cantan como en haza
Las noches de por San Juan.

Entrándome en la bayuca,
Llegándome a remojar
Cierta pendencia mosquito,
Que se ahogó en vino y pan,

Al trago sesenta y nueve,
Que apenas dije «Allá va»,
Me trajeron en volandas
Por medio de la Ciudad.

Como el ánima del sastre
Suelen los diablos llevar,
Iba en poder de corchetes
Tu desdichado jayán.

Al momento me embolsaron,
Para más seguridad,
En el calabozo fuerte
Donde los Godos están.

Hallé dentro a Cardeñoso,
Hombre de buena verdad,
Manco de tocar las cuerdas
Donde no quiso cantar.

Remolón fue hecho cuenta
De la sarta de la Mar,
Porque desabrigó a cuatro
De noche en el Arenal.

Su amiga la Coscolina
Se acogió con Cañamar,

Aquel que sin ser San Pedro,
Tiene llave universal.

Lobrezno está en la Capilla,
Dicen que le colgarán
Sin ser día de su Santo,
Que es muy bellaca señal.

Sobre el pagar la patente
Nos venimos a encontrar
Yo y Perotudo el de Burgos:
Acabóse la amistad.

Hizo en mi cabeza tantos
Un jarro que fue orinal,
Y yo con medio cuchillo
Le trinché medio quijar.

Supiéronlo los Señores,
Que se lo dijo el Guardián,
Gran saludador de culpas,
Un fuelle de Satanás.

Y otra mañana a las once,
Víspera de San Millán,
Con chilladores delante
Y envaramiento detrás,

A espaldas vueltas me dieron
El usado centenar,
Que sobre los recibidos
Son ochocientos y más.

Fui de buen aire a caballo,
La espalda de par en par;
Cara como del que prueba
Cosa que le sabe mal;

Inclinada la cabeza
A Monseñor Cardenal,
Que el rebenque, sin ser Papa,
Cría por su potestad.

A puras pencas se han vuelto
Cardo mis espaldas ya;
Por eso me hago de pencas

En el decir y el obrar.

Agridulce fue la mano,
Hubo azote garrafal;
El asno era una tortuga,
No se podía menear.

Sólo lo que tenía bueno
Ser mayor que un Dromedal,
Pues me vieron en Sevilla
Los Moros de Mostagán.

No hubo en todos los ciento
Azote que echar a mal;
Pero a traición me los dieron:
No me pueden agraviar.

Porque el pregón se entendiera
Con voz de más claridad,
Trajeron por pregonero
Las Sirenas de la Mar.

Envíanme por diez años,
Sabe Dios quién los verá,
A que dándola de palos
Agravie toda la Mar.

Para batidor del agua,
Dicen que me llevarán,
Y a ser de tanta sardina
Sacudidor y batán.

Si tienes honra, la Méndez,
Si me tienes voluntad,
Forzosa ocasión es ésta
En lo que puedes mostrar.

Contribúyeme con algo,
Pues es mi necesidad
Tal, que tomo del verdugo
Los jubones que me da;

Que tiempo vendrá, la Méndez,
Que alegre te alabarás,
Que a Escarramán por tu causa
Le añudaron el tragar.

A la Pava del cercado,
A la Chirinos, Guzmán,
A la Zolla y a la Rocha,
A la Luisa y la Cerdán,

A Mama, y a Taita el viejo,
Que en la guarda vuestra están,
Y a toda la gurullada
Mis encomiendas darás.

Fecha en Sevilla, a los ciento
De este mes que corre ya,
El menor de tus Rufianes
Y el mayor de los de acá.

XI

Respuesta de la Méndez a Escarramán

Jácara

Con un menino del Padre,
Tu mandil y mi avantal,
De la cámara del golpe,
Pues que su llave la trae,

Recibí en letra los ciento
Que recibiste, jayán,
De contado, que se vían
Uno al otro al asentar.

Por matar la sed te has muerto;
Más valiera, Escarramán,
Por no pasar estos tragos,
Dejar otros de pasar.

Borrachas son las pendencias,
Pues tan derechas se van
A la Bayuca, donde hallan,
Besando los jarros, paz.

No hay cuestión ni pesadumbre
Que sepa, amigo, nadar;
Todas se ahogan en vino,

Todas se atascan en pan.

Si por un chirlo tan sólo
Ciento el verdugo te da,
En el dar ciento por uno
Parecido a Dios será.

Si tantos verdugos catas,
Sin duda que te querrán
Las Damas por verdugado
Y las Izas por rufián.

Si te han de dar más azotes
Sobre los que están atrás,
Estarán unos sobre otros,
O se habrán de hacer allá.

Llevar buenos pies de albarda
No tienes que exagerar,
Que es más de muy azotado
Que de jinete y galán.

Por buen supuesto te tienen
Pues te envían a bogar;
Ropa y plaza tienes cierta,
Y a subir empezarás.

Quéjaste de ser forzado;
No pudiera decir más
Lucrecia del Rey Tarquino,
Que tú de su Majestad.

Esto de ser galeote
Solamente es empezar,
Que luego, tras remo y pito,
Las manos te comerás.

Dices que te contribuya,
Y es mi desventura tal
Que si no te doy consejos,
Yo no tengo que te dar.

Los hombres por las mujeres
Se truecan ya taz a taz,
Y si les dan algo encima,
No es moneda lo que dan.

No da nadie sino a censo,
Y todas queremos más
Para galán un Pagano,
Que un Cristiano sin pagar.

A la sombra de un corchete
Vivo en aqueste lugar,
Que es para los delincuentes
Árbol que puede asombrar.

De las cosas que me escribes
He sentido algún pesar,
Que le tengo a Cardeñoso
Entrañable voluntad.

¡Miren qué huevos le daba
El Asistente a tragar
Para que cantara tiples,
Sino agua, cuerda, y cendal!

Que Remolón fuese cuenta
Heme holgado en mi verdad,
Pues por aqueso camino
Hombre de cuenta será.

Aquí derrotaron juntos
Coscolina y Cañamar,
En cueros por su pecado
Como Eva con Adán.

Pasáronlo honradamente
En este honrado lugar;
Y no siendo picadores,
Vivieron pues de hacer mal.

Espaldas le hizo el verdugo,
Mas debióse de cansar,
Pues habrá como ocho días
Que se las deshizo ya;

Y muriera como Judas,
Pero anduvo tan sagaz,
Que negó (sin ser San Pedro)
Tener llave universal.

Perdone Dios a Lobrezno
Por su infinita bondad,
Que ha dejado sin amparo
Y muchacha a la Luján.

Después que supo la nueva,
Nadie la ha visto pecar
En público, que de pena
Va de zaguán en zaguán.

De nuevo no se me ofrece
Cosa de que te avisar,
Que la muerte de Valgarra
Ya es añeja por allá.

Cespedosa es ermitaño
Una legua de Alcalá:
Buen disciplinante ha sido,
Buen penitente será.

Baldorro es mozo de sillas
Y lacayo Matorral,
Que Dios por este camino
Los ha querido llamar.

Montusar se ha entrado a puto
Con un mulato rapaz,
Que por lucir más que todos
Se deja el pobre quemar.

Murió en la Ene de palo
Con buen ánimo un Gañán,
Y el Jinete de gznates
Lo hizo con él muy mal.

Tiéenos muy lastimadas
La justicia, sin pensar
Qué se hizo en nuestra Madre,
La vieja del arrabal,

Pues sin respetar las tocas
Ni las canas ni la edad,
A fuerza de cardenales
Ya la hicieron obispar.

Tras ella, de su motivo,

Se salían del hogar
Las ollas con sus legumbres;
No se vio en el mundo tal,

Pues cogió más berenjenas
En una hora, sin sembrar,
Que un hortelano morisco
En todo un año cabal.

Esta Cuaresma pasada
Se convirtió la Tomás
En el Sermón de los peces,
Siendo el pecado carnal.

Convirtióse a puros gritos,
Túvosele a liviandad,
Por no ser de los famosos,
Sino un pobre Sacristán.

No aguardó que la sacase
Calavera o cosa tal,
Que se convirtió de miedo
Al primero «¡Satanás!».

No hay otra cosa de nuevo,
Que en el vestir y el calzar,
Caduca ropa me visto,
Y saya de mucha edad.

Acabado el decenario
Adonde ahora te vas,
Tuya seré, que tullida,
Ya no me puedo mudar.

Si acaso quisieres algo
O se te ofreciere acá,
Mándame, pues de bubosa
Yo no me puedo mandar.

Aunque no de Calatrava,
De Alcántara ni San Juan,
Te envían sus encomiendas
La Téllez Caravajal,

La Collantes valerosa,
La golondrina Pascual,

La Enrique mal degollada,
La palomita torcaz.

Fecha en Toledo la rica,
Dentro del pobre Hospital,
Donde trabajos de entrambos
Empiezo ahora a sudar.

XII

Relación que hace un Jaque de sí, y de otros

Jácara

Zampuzado en un banasto
Me tiene su Majestad,
En un callejón Noruega
Aprendiendo a gavilán.

Graduado de tinieblas
Pienso que me sacarán,
Para ser noche de invierno,
O en culto, algún Madrigal.

Yo que fui Norte de guros,
Enseñando a navegar
A las Godeñas en ansias,
A los buzos en afán.

Enmoheciendo mi vida,
Vivo en esta oscuridad,
Monje de zaquizamés,
Ermitaño de un desván.

Un abanico de culpas
Fue principio de mi mal;
Un letrado de lo caro,
Grullo de la puridad.

Dios perdone al Padre Esquerra,
Pues fue su Paternidad
Mi suegro más de seis años
En la cuexca de Alcalá,

En el mesón de la ofensa,

En el Palacio mortal,
En la casa de más cuartos
De toda la Cristiandad.

Allí me lloró la Guanta,
Cuando por la Salazar
desporqueroné dos almas
Camino de Brañigal.

Por la Quijano, doncella
De perversa honestidad,
Nos mojamos yo y Vicioso,
Sin metedores de paz.

En Sevilla el Árbol seco
Me prendió en el arenal,
Porque le afufé la vida
Al zaino de Santo Horcaz.

El zapatero de culpas
Luego me mandó calzar
Botinicos Vizcaínos
Martillado el cordobán.

Todo cañón, todo guro,
Todo mandil jayán,
Y toda iza con greña,
Y cuantos saben fuñar,

Me lloraron sogas a sogas
Con inmensa propiedad,
Porque llorar hilo a hilo
Es muy delgado llorar.

Porque me metí una noche
A Pascua de Navidad
Y libré todos los presos,
Me mandaron cercenar.

Dos veces me han condenado
Los Señores a trinchar,
Y la una el Maestresala
Tuvo aprestado sitial.

Los diez años de mi vida
Los he vivido hacia atrás,

Con más grillos que el Verano,
Cadenas que el Escorial.

Más Alcaldes he tenido
Que el castillo de Milán;
Más guardas que Monumento,
Más hierros que el Alcorán,

Más sentencias que el Derecho,
Más causas que el no pagar,
Más autos que el día del Corpus,
Más registros que el Misal;

Más enemigos que el agua,
Más corchetes que un gabán,
Más soplos que lo caliente,
Más plumas que el tornear.

Bien se puede hallar persona
Más jarifa y más galán;
Empero más bien prendida
Yo dudo que se hallará.

Todo este mundo es prisiones,
Todo es cárcel y penar:
Los dineros están presos
En la bolsa donde están,

La cuba es cárcel de vino,
La troj es cárcel del pan,
La cáscara, de las frutas
Y la espina del rosal.

Las cercas y las murallas
Cárcel son de la ciudad;
El cuerpo es cárcel del Alma,
Y de la tierra la mar.

Del Mar es cárcel la orilla,
Y en el orden que hoy están,
Es un cielo de otro cielo
Una cárcel de cristal.

Del aire es cárcel el fuelle,
Y del fuego el pedernal;
Preso está el oro en la mina;

Preso el diamante en Ceilán.

En la hermosura y donaire
Presa está la libertad,
En la vergüenza los gustos,
Todo el valor en la paz.

Pues si todos están presos,
Sobre mi mucha lealtad
Llueva cárceles mi cielo
Diez años sin escampar.

Lloverlas puede si quiere
Con el peine y con mirar,
Y hacerme en su Peralvillo
Aljaba de la Hermandad.

Mas volviendo a los amigos,
Todos barridos están,
Los más se fueron en uvas
Y los menos en agraz.

Murió en Nápoles Zamora
Ahíto de pelear,
Lloró a cántaros su muerte
Eugenia la Escarramán.

El Limosnero a Zaguirre
Le desjarretó el tragar:
Con el Limosnero pienso
Que se descuidó San Blas.

Mató a Francisco Jiménez
Con una aguja un rapaz,
Y murió muerte de sastre,
Sin tijeras ni dedal.

Después que el Padre Perea
Acarició a Satanás
Con el alma del corchete,
Vaciada a lo Catalán,

A Roma se fue por todo,
En donde la enfermedad
Le ajustició en una cama,
Ahorrando de procesar.

Dios tenga en su santa gloria
A Bartolomé Román,
Que aun con Dios. si no le tiene,
Pienso que no querrá estar.

Con la grande polvareda
Perdimos a Don Beltrán,
Y porque paró en Galicia,
Se teme que paró en mal.

Jeldre está en Torre Bermeja;
Mal aposentado está,
Que torre de tan mal pelo
A Judas puede guardar.

Ciento por ciento llevaron
Los Inocentes de Orgaz,
Peonzas que a puro azote
Hizo el bederre bailar.

Por pedigüeño en caminos,
El que llamándose Juan,
De noche, para las capas,
Se confirmaba en Tomás,

Hecho nadador de penca,
Desnudo fue la mitad,
Tocándole pasacalles
El músico de «Quién tal...»

Sólo vos habéis quedado,
¡Oh Cardoncha singular!,
Roído del «Sepan cuántos...»
Y mascado del varal.

Vos, Bernardo entre Franceses
Y entre Españoles Roldán,
Cuya espada es un Galeno
Y una botica la faz,

Pujamiento de garnachas
Pienso que os ha de acabar,
Si el avizor y el calcorro
Algún remedio no dan.

A Micaela de Castro
Favoreced y amparad,
Que se come de Gabachos
Y no se sabe espulgar.

A las hembras de la caja,
Si con la expulsión fatal
La desventurada Corte
No ha acabado de enviudar,

Podéis dar mis encomiendas
Que al fin es cosa de dar:
Besamanos a las niñas,
Saludes a las de edad.

En Vélez a dos de Marzo,
Que por los putos de allá
No quiere volver las ancas,
Y no me parece mal.

XIII

Las valentonas, y Destreza

Baile

Helas, helas por do vienen
La Corruja y la Carrasca,
A más no poder mujeres,
Hembros de la vida airada.

Mortales de mirada
Y ocasionadas de cara,
El andar a lo escocido,
El mirar a lo de l'Hampa.

Llevan puñazos de ayuda
Como perrazos de Irlanda,
Avantales voladores,
Chapinitos de en volandas.

Sombreros aprisionados
Con porquerón en la falda,
Guedejitas de la tienda,
Colorcita de la plaza.

Mirándose a lo penoso,
Cercáronse a lo borrasca;
Hubo hocico retorcido,
Hubo agobiado de espaldas.

Ganaron la palmatoria
En el Corral de las armas,
Y encaramando los hombros,
Avalentaron las sayas.

Corruja:
«De las de la hoja
Soy flor y fruto,
Pues a los talegos
Tiro de puño.»

Carrasca:
«Tretas de montante
Son cuantas juego;
A diez manos tomo
Y a dos peleo.»

Luego, acedada de rostro
Y ahigadada de cara,
Un tarazón de mujer,
Una brizna de muchacha

Entró en la escuela del juego
Maripizca la Tamaña,
Por quien Ahorcaborricos
Murió de mal de garganta.

Presumida de ahorcados
Y preciada de gurapas,
Por tener dos en racimo
Y tres patos en el agua,

Con valentía crecida
Y con postura bizarra
Desembrazando a los dos,
En esta manera garla:

Maripizca:
«Llamo uñas arriba
A cuantos llamo,

Y al recibo los hiero
Uñas abajo.

»Para el que me embiste
Pobre y en cueros,
Siempre es mi postura
Puerta de hierro.»

Rebosando valentía
Entró Santurde el de Ocaña,
Zaino viene de bigotes
Y atraidorado de barba.

Un locutorio de monjas
Es guarnición de la daga,
Que en puribus trae al lado
Con más hierro que Vizcaya.

Capotico de Antemulas,
Sombbrero de la carda,
Coletto de por el vivo,
Más probado que la pava.

Entró de capa caída,
Como los valientes andan,
Azumbrada la cabeza
Y bebida la palabra:

Santurde:
«Tajo no le tiro,
Menos le bebo;
Estocadas de vino
Son cuantas pego.»

Una rueda se hicieron;
¿Quién duda que de navajas?
Los codos tiraron coces,
Azogáronse las plantas;

Trastornáronse los cuerpos,
Desgoznáronse las arcas;
Los pies se volvieron locos,
Endiabláronse las plantas.

No suenan las castañetas,
Que de puro grandes, ladran,

Mientras al son se concomen,
Aunque ellos piensan que bailan.

Maripizca tomó el puesto,
Santurde tomó la espada,
Con el montante el Maestro
Dice que guarden las caras.

Maestro:
«De verdadera destreza
Soy Carranza,
Pues con tocas y alfileres
Quito espadas.

»Que tengo muy buenos tajos
Es lo cierto,
Y algunos malos reveses
También tengo.

»El que quisiere triunfar,
Salga de oros,
Que el salir siempre de espadas
Es de locos.»

Maestro:
«Siente ahora la Corruja.»
Corruja:
«Aquesta venida vaya.»

Maestro:
«Jueguen destreza vuarcedes.»

Santurde:
«Somos amigos, y basta.»

Maestro:
«No es juego limpio brazal.»

Corruja:
«Si no es limpio, que no valga.»

Maestro:
«Siente vuarced.»

Santurde:
«Que ya siento,

Y siento pese a su alma.»
Tornáronse a dividir
En diferentes escuadras,
Y denodadas de pies,
Todas juntas se barajan.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas sí de las joyeras.

[Maestro:]
«Entráronme con escudos,
Cansáronme con rodela;
Cobardía es sacar pies,
Cordura sacar moneda.
»Aguardar es de valientes
Y guardar es de discretas,
La herida de conclusión
Es la de la faltriquera.»
Cuchilladas no son buenas,
Puntas sí de las joyeras.

[Maestro:]
«Ángulo agudo es tomar,
No tomar, ángulo bestia;
Quien viene dando a mi casa,
Se viene por línea recta.
»La universal es el dar;
Cuarto círculo, cadena;
Atajo, todo dinero;
Rodeo, toda promesa.»
Cuchilladas no son buenas,
Puntas sí de las joyeras.

[Maestro:]
«El que quisiere aprender
La destreza verdadera,
En este poco de cuerpo
Vive quien mejor la enseña.»

TALÍA: MUSA VI

A un hombre de gran nariz

Érase un hombre a una nariz pegado,
Érase una nariz superlativa,
Érase una alquitara medio viva,
Érase un peje espada mal barbado;

Era un reloj de sol mal encarado,
Érase un elefante boca arriba,
Érase una nariz sayón y escriba,
Un Ovidio Nasón mal narigado.

Érase el espolón de una galera,
Érase una pirámide de Egipto,
Los doce tribus de narices era;

Érase un naricísimo infinito,
Frisón archinariz, caratulera,
Sabañón garrafal morado y frito.

II

A las sillas de manos, cuando acompañadas de muchos gentileshombres

Ya los pícaros saben en Castilla
Cuál mujer es pesada y cuál liviana,
Y los bergantes sirven de Romana
Al cuerpo que con más diamantes brilla.

Ya llegó a Tabernáculo la silla,
Y cristalina el hábito profana
De la custodia, y temo que mañana
Añadirá a las hachas campanilla.

Al Trono en correones las banderas
Ceden en hacer gente, pues que toda
La juventud ocupan en hileras.

Una Silla es pobreza de una boda,
Pues empeñada en oro y vidrieras,
Antes la honra que el chapín se enloda.

III

Mujer puntiaguda con enaguas

Si eres Campana, ¿dónde está el badajo?
Si Pirámide andante, vete a Egipto;
Si Peonza al revés, trae sobrescrito;
Si Pan de azúcar, en Motril te encajo.

Si Capitel, ¿qué haces acá abajo?
Si de disciplinante mal contrito
Eres el cucurucho y el delito,
Llámente los Cipreses arrendajo.

Si eres punzón, ¿por qué el estuche dejas?
Si cubilete, saca el testimonio;
Si eres corozca, encájate en las viejas.

Si büida visión de San Antonio,
Llámate Doña Embudo con guedejas;
Si mujer, da esas faldas al demonio.

IV

Hastío de un casado al tercero día

Antiyer nos casamos; hoy querría,
Doña Pérez, saber ciertas verdades:
Decidme, ¿cuánto número de edades
Enfunda el Matrimonio en sólo un día?

Un antiyer soltero ser solía,
Y hoy casado, un sin fin de Navidades
Han puesto dos marchitas voluntades
Y más de mil antaños en la mía.

Esto de ser marido un año arreo,
Aun a los azacanes empalaga;
Todo lo cotidiano es mucho, y feo.

Mujer que dura un mes se vuelve plaga;
Aun con los diablos fue dichoso Orfeo,
Pues perdió la mujer que tuvo en paga.

V

Casamiento ridículo

Trataron de casar a Dorotea
Los vecinos con Jorge el extranjero,
De mosca en masa gran sepulturero,
Y el que mejor pasteles aporrea.

Ella es verdad que es vieja, pero fea;
Docta en endurecer pelo y sombrero;
Faltó el ajuar, y no sobró dinero,
Mas trájole tres dientes de librea.

Porque Jorge después no se alborote,
Y tabique ventanas y desvanes,
Hecho tiesto de cuernos el cogote,

Con un guante, dos moños, tres refranes
Y seis libras de zarza, llevó en dote
Tres hijas, una suegra y dos galanes.

VI

Epitafio de una Dueña, que Idea también puede ser de todas

Fue más larga que paga de tramposo,
Más gorda que mentira de Indiano,
Más sucia que pastel en el verano,
Más necia y presumida que un dichoso;

Más amiga de pícaros que el coso,
Más engañosa que el primer manzano,
Más que un coche alcahueta; por lo anciano,
Más pronosticadora que un potroso.

Más charló que una Azuda y una Aceña,
Y tuvo más enredos que una araña;
Más humos que seis mil hornos de leña.

De mula de alquiler sirvió en España,
Que fue buen noviciado para Dueña,
Y muerta pide, y enterrada engaña.

VII

Desnuda a la Mujer de la mayor parte ajena que la compone

Si no duerme su cara con Filena,
Ni con sus dientes come, y su vestido
Las tres partes le hurta a su marido,
Y la cuarta el afeite le cercena;

Si entera con él come y con él cena,
Mas debajo del lecho mal cumplido
Todo su bulto esconde, reducido
A Chapinzanco y Moño por almena,

¿Por qué te espantas, Fabio, que abrazado
A su mujer, la busque y la pregone,
Si, desnuda, se halla descasado?

Si cuentas por mujer lo que compone
A la mujer, no acuestes a tu lado
La mujer, sino el fardo que se pone.

VIII

Bebe vino precioso con mosquitos dentro

Tudescos Moscos de los sorbos finos,
Caspa de las azumbres más sabrosas,
Que porque el fuego tiene mariposas,
Queréis que el mosto tenga marivinos;

Aves luquetes, átomos mezquinos,
Motas borrachas, pájaras vinosas,
Pelusas de los vinos envidiosas,
Abejas de la miel de los tocinos;

Liendres de la vendimia: yo os admito
En mi gazzate, pues tenéis por sogá
Al nieto de la vid, licor bendito.

Tomá en el trago hacia mi nuez la boga,
Que bebiéndoos a todos, me desquito
Del vino que bebistes y os ahoga.

IX

Al mosquito de la trompetilla

Ministril de las ronchas y picadas,
Mosquito postillón, Mosca barbero,
Hecho me tienes el testuz harnero,
Y deshecha la cara a manotadas.

Trompetilla que toca a bofetadas,
Que vienes con rejón contra mi cuero,
Cupido pulga, Chinche trompetero
Que vuelas comezones amoladas,

¿Por qué me avisas, si picarme quieres?
Que pues que das dolor a los que cantas,
De Casta y condición de potras eres.

Tú vuelas y tú picas y tú espantas,
Y aprendes del cuidado y las mujeres
A malquistar el sueño con las mantas.

X

A un tratado impreso que un hablador espeluznado de prosa hizo en culto

Leí los rudimentos de la Aurora,
Los esplendores lánguidos del día,
La Pira y el construye y ascendía,
Y lo purpurizante de la hora;

El múrice y el Tirio y el colora,
El Sol cadáver, cuya luz yacía,
Y los borrones de la sombra fría,
Corusca Luna en ascua que el sol dora;

La piel del Cielo cóncavo arrollada,
El trémulo palor de enferma Estrella,
La fuente de cristal bien razonada.

Y todo fue un entierro de doncella,
Doctrina muerta, letra no tocada,
Luces y flores, grita y zacapella.

XI

Pronuncia con sus nombres los trastos y miserias de la vida

La vida empieza en lágrimas y caca
Luego viene la «mu», con «mama» y «coco»;
Síguense las viruelas, baba y moco,
Y luego llega el trompo y la matraca.

En creciendo, la amiga y la sonsaca
(Con ella embiste el apetito loco).
En subiendo a mancebo, todo es poco,
Y después la intención peca en bellaca.

Llega a ser hombre y todo lo trabuca:
Soltero sigue toda Perendeca,
Casado se convierte en mala cuca.

Viejo encanece, arrégase y se seca;
Llega la muerte, todo lo bazuca,
Y lo que deja paga, y lo que peca.

XII

A Apolo, siguiendo a Dafne

Bermejazo Platero de las cumbres,
A cuya luz se espulga la canalla:
La Ninfa Dafne, que se afufa y calla,
Si la quieres gozar, paga y no alumbres.

Si quieres ahorrar de pesadumbres,
Ojo del Cielo, trata de compralla:
En confites gastó Marte la malla,
Y la espada en pasteles y en azumbres.

Volvióse en bolsa Júpiter severo;
Levantóse las faldas la doncella
Por recogerle en lluvia de dinero.

Astucia fue de alguna Dueña Estrella,
Que de Estrella sin Dueña no lo infiero:
Febo, pues eres Sol, sírvete de ella.

XIII

A Dafne, huyendo de Apolo

«Tras vos un Alquimista va corriendo,
Dafne, que llaman Sol, ¿y vos tan cruda?
Vos os volvéis murciélago sin duda,
Pues vais del Sol y de la luz huyendo.

»Él os quiere gozar, a lo que entiendo,
Si os coge en esta selva tosca y ruda.
Su aljaba suena, está su bolsa muda:
El perro, pues no ladra, está muriendo.

»Buhonero de signos y Planetas,
Viene haciendo ademanes y figuras,
Cargado de bochornos y Cometas.»

Esto la dije, y en cortezas duras
De Laurel se ingirió contra sus tretas,
Y en escabeche el Sol se quedó a oscuras.

XIV

Médico que para un Mal que no quita, receta muchos

La losa en sortijón pronosticada,
Y por boca una sala de viuda,
La habla entre ventosas y entre ayuda,
Con el «Denle a cenar poquito, o nada».

La mula en el zaguán, tumba enfrenada;
Y por Julio, un «Arrópenle si suda;
No beba vino; menos agua cruda;
La Hembra, ni por sueños, ni pintada».

Haz la cuenta conmigo, Doctorcillo:
Para quitarme un mal, ¿me das mil males?
¿Estudias Medicina, o Peralvillo?

De esta cura me pides ocho Reales;
Yo quiero Hembra y Vino y Tabardillo,
Y gasten tu salud los Hospitales.

XV

Vieja verde, compuesta y afeitada

Vida fiambre, cuerpo de anascote,
¿Cuándo dirás al apetito, «¡Tate!»,
Si cuando el «Parce mihi» te da mate,
Empiezas a mirar por el virote?

Tú juntas en tu frente y tu cogote
Moño y mortaja sobre seso orate;
Pues siendo ya viviente disparate,
Untas la calavera en almodrote.

Vieja roñosa, pues te llevan, vete;
No vistas el gusano de confite,
Pues eres ya varilla de cohete.

Y pues hueles a cisco y alcrebite,
Y la podre te sirve de pebete,
Juega con tu pellejo al escondite.

XVI

Pinta el «Aquí fue Troya» de la Hermosura

Rostro de blanca nieve, fondo en grajo,
La tizne presumida de ser ceja,
La piel que está en un tris de ser pelleja,
La plata que se trueca ya en cascajo;

Habla casi fregona de estropajo,
El aliño imitado a la corneja;
Tez que con pringue y arrebol semeja
Clavel almidonado de gargajo.

En las guedejas vuelto el oro orujo,
Y ya merecedor de cola el ojo,
Sin esperar más beso que el del brujo.

Dos colmillos comidos de gorgojo,
Una boca con cámaras y pujo,
A la que Rosa fue, vuelven abrojo.

XVII

Justifica su tintura un Tiñoso

La edad, que es lavandera de bigotes
Con las jabonaduras de los años,
Puso en mis barbas a enjugar sus paños,
Y dejó mis mostachos Escariotes.

Yo guiso mi niñez con almodrotes
Y mezclo pelos rojos y castaños,
Que la nieve que arrojan los antaños
Aún no parece bien en los cogotes.

Mejor es cuervo hechizo que canario;
Mi barba es el cienvinos todo entero,
Tinto y blanco y verdea y letuario.

Negra fue siempre, negra fue primero,
Jalbególa después el tiempo vario:
Luego es restitución la del tintero.

XVIII

Sacamuelas que quería concluir con la herramienta de una boca

¡Oh Tú, que comes con ajenas muelas,
Mascando con los dientes que nos mascas,
Y con los dedos gomias y tarascas,
Las encías pellizcas y repelas;

Tú, que los mordiscones desconsuelas,
Pues en las mismas sopas los atascas,
Cuando en el migajón corren borrascas
Las quijadas que dejas bisabuelas:

Por ti reta las bocas la corteza,
Revienta la avellana de valiente,
Y su cáscara ostenta fortaleza!

Quitarnos el dolor, quitando el diente,
Es quitar el dolor de la cabeza
Quitando la cabeza que le siente.

XIX

Boda de Matadores y Mataduras, esto es, un boticario con la hija de un Albéitar

Viendo al Martirologio de la vida
Con música bailar, y viendo al Preste,
Dije: «Sin duda hay nuevas de la peste,
O la Epidemia viene bien podrida.»

Supe que era una boda entretejida
De Albéitar y botica, en que la hueste
De Hipócrates unánime y conteste,
«Calavera» por «Himen» apellida.

El barbero tocaba el punteado
De la lanceta en guitarrón parlero;
De bote en bote el Novio está atestado.

El dote es mataduras en dinero,
Y el Médico, de barbas enfaldado,
Bailaba el rastro, siendo el matadero.

XX

Búrlase de todo Estilo Afectado

Décimas

Con tres Estilos alanos
Quiero asirte de la oreja,
Porque te tenga mi queja,
Ya que no pueden mis manos.
La Habla de los cristianos
Es lenguaje de ramplón:
Por ello va la razón
De un circunloquio discreto
En retruécano y conceto,
Como en calzas y en jubón.

Estilo Primero

Amar y no merecer,
Temer y desconfiar,
Dichas son para obligar,
Penas son para ofender.

Acobardar el querer,
Cuando más valor aplique,
Es hacer que multiplique
El miedo su calidad,
Para más seguridad.
Tómame ese tique mique.

Lágrimas desconsoladas
Son descanso sin sosiego
Y diligencias del fuego,
Más vivas cuando anegadas.
Las memorias olvidadas
En la voluntad sencilla
Son golfo que miente orilla,
Son tormenta lisonjera
En donde expira el que espera.
¡Qué linda recancanilla!

El tener desconfianza
Es tener y presumir;
Y apetecer el morir
Mucho de grosero alcanza.
Quien osa tener mudanza,
Se culpa en el bien que asiste;
Y quien se precia de triste,
Goza con satisfacción
La pena por galardón.
Pues pápate aqueese chiste.

Pero siendo tú en la villa
Dama de demanda y trote,
Bien puede ser que del mote
No hayas visto la cartilla.
Va del estilo que brilla
En la Culterana Prosa,
Grecizante y Latinosa;
Mucho será si me entiendes.
Yo vacio piras, y asciendes:
Culto va, Señora hermosa.

Estilo Segundo

Si bien el palor ligustre
Desfallece los candores,
Cuando muchos esplendores

Conduce a poco palustre,
Construye el aroma ilustre,
Vítima de tanto culto,
Presintiendo de tu vulto,
Que rayos fulmina horrendo.
Ni me entiendes, ni me entiendo:
Pues cátrate, que soy culto.

No me va bien con lenguaje
Tan de grados y corona:
Hablemos prosa fregona
Que en las orejas se encaje.
Yo no escribo con plumaje
Sino con pluma, pues ya
Tanto bien barbado da
En escribir al revés.
Óyeme tú dos por tres,
Lo que digo de pe a pa.

Estilo Tercero

Digo pues que yo te quiero,
Y que quiero que me quieras,
Sin dineros ni dineras,
Ni resabios de tendero.
De muy mala gana espero:
Date prisa, que si no,
Luego me cansaré yo,
Y perderás este lance.
¡Bien haya tan buen Romance
Y el Padre que le engendró!

XXI

Boda y Acompañamiento del Campo

Romance

Don Repollo y doña Berza,
De una sangre y de una casta,
Si no Caballeros Pardos,
Verdes hidalgos de España,

Casáronse, y a la Boda

De personas tan honradas,
Que sustentan ellos solos
A lo mejor de Vizcaya,

De los Solares del campo
Vino la Nobleza y Gala,
Que no todos los Solares
Han de ser de la Montaña.

Vana y hermosa a la fiesta
Vino Doña Calabaza,
Que su merced no pudiera
Ser hermosa sin ser vana.

La Lechuga, que se viste
Sin aseo y con fanfarria,
Presumida, sin ser fea,
De frescona y de bizarra.

La Cebolla, a lo viudo,
Vino con sus tocas blancas
Y sus entresuelos verdes,
Que sin verdura no hay canas.

Para ser Dama, muy dulce
Vino la Lima gallarda
Al principio, que no es bueno
Ningún postre de las damas.

La Naranja a lo ministro
Llegó muy tiesa y cerrada,
Con su apariencia muy lisa
Y su condición muy agria;

A lo rico y lo tramposo
En su erizo la castaña,
Que la han de sacar la hacienda
Todos por punta de lanza;

La Granada deshonesto
A lo moza Cortesana,
Desembozo en la hermosura,
Descaramiento en la gracia;

Doña Mostaza menuda,
Muy briosa y atufada,

Que toda chica persona
Es gente de gran Mostaza;

A lo alindado la Guinda,
Muy agria cuando muchacha,
Pero ya entrada en edad,
Más tratable, dulce y blanda;

La Cereza, a lo hermosura,
Recién venida muy cara,
Pero con el tiempo todos
Se le atreven por barata;

Doña Alcachofa, compuesta
A imitación de las flacas,
Basquiñas y más basquiñas,
Carne poca y muchas faldas;

Don Melón, que es el retrato
De todos los que se casan:
Dios te la depare buena,
Que la vista al gusto engaña;

La Berenjena, mostrando
Su calavera morada,
Porque no llegó en el tiempo
Del socorro de las calvas;

Don Cohombro desvaído,
Largo de verde Esperanza,
Muy puesto en ser gentilhombre,
Siendo cargado de espaldas;

Don Pepino, muy picado
De amor de Doña Ensalada,
Gran compadre de Doctores,
Pensando en unas tercianas;

Don Durazno a lo envidioso,
Mostrando agradable cara,
Descubriendo con el trato
Malas y duras entrañas;

Persona de muy buen gusto,
Don Limón de quien espanta
Lo sazonado y panzudo,

Que no hay discreto con panza;

De blanco, morado y verde,
Corta crin y cola larga,
Don Rábano, pareciendo
Moro de juego de Cañas.

Todo fanfarrones bríos,
Todo picantes bravatas,
Llegó el Señor Don Pimiento,
Vestidito de botarga;

Don Nabo, que viento en popa
Navega con tal bonanza
Que viene a mandar el Mundo,
De gorrón de Salamanca.

Mas baste, por si el Lector
Objeciones desenvaina,
Que no hay boda sin malicias
Ni desposados sin tachas.

XXII

Desmiente a un viejo por la barba

Viejo verde, viejo verde,
Más negro vas que la tinta,
Pues a poder de borrones
La barba llevas escrita.

Recoger quiere la nieve,
Que tus edades ventiscan
En pozos de Cementerio
La calavera Charquífas.

Sobre blanco capa negra
Es mocedad Dominica;
Hoy tinta y ayer papel,
Barba será escribanía.

Aunque la pongas tan negra
Que puedan llamarla prima,
Doña Blanca de Borbón
Está presa en tus mejillas.

Cabello que dio en Canario,
Muy mal a cuervo se aplica,
Ni es buen Jordán el tintero
Al que envejece la Pila.

Son refino de Meléndez
Los pelos de cotonía:
Busca Segovia de arrugas,
Y cádate que te aniñas.

No puedes ser Mozo, dijo la niña,
Sin ser gato Mozo de otro que sirvas.

Bigotes que amortajaron
En blanco lienzo los días,
El escabeche los cubre
Pero no los resucita.

Barbado de naterones
Te vieron, y ya te miran,
Por lo Pez, barba de Viernes,
Y por mostachos, sardinas.

Barba de memento homo,
A poder de las cenizas,
Hoy con sotana y manteo
La sobrepelliz cobija.

Enojado con los años
Se te subió muy aprisa
A los bigotes el humo,
Cuando a las narices iba.

Pues te quedaste in albis,
¿Qué importará que te tiñas,
Si las muchas Navidades
Contra el betún atestiguan?

Ya que salieron tus sienas
A las calles en camisa,
Cuando quieren acostarse,
¿De que sirve que las vistas?

Pues no puedes ser mozo, dijo la niña,
Sin ser gato o mozo de otro que sirvas.

XXIII

Cura una Moza en Antón Martín la tela que mantuvo

Tomando estaba sudores
Marica en el Hospital,
Que el tomar era costumbre,
Y el remedio es el sudar.

Sus desventuras confiesa,
Y los Hermanos la dan
A culpas Escarramanes,
Penitencias de «¡Ay, ay, ay!»

Lo Español de la muchacha
Traduce en Francés el mal,
Cata a Francia, Montesinos,
Si te pretendes pelar.

Por todas sus coyunturas
Anda encantado Roldán;
Los doce Pares y nones
No la dejan reposar.

Por no estar a la malicia
Labrada su voluntad,
Fue su huésped de aposento
Antón Martín el galán.
Sus ojos son dos Monsiures
En limpieza y claridad,
Que están llorando gabachos
Hilo a hilo sin cesar;

Por la garganta y el pecho
Se ve, cuando quiere hablar,
Muchos siglos de capacha
En pocos años de edad.

Las perlas almorzadoras
Y el embeleco Oriental
Que atarazaban las bolsas,
Con respeto muerden pan.

Su cabello es un cabello,

Que no le ha quedado más,
Y en postillas y no en postas
Se partió de su lugar.

Los labios de coral niegan
Secos su púrpura ya:
Ni de coral tienen gota,
Mucha sí gota coral.

Las Gangas que antes cazaba,
Las vuelve ahora en garlar,
Y su nariz y su boca
Trocaron oficios ya.

En cada canilla suya
Un Matemático está,
Y anda el Pronóstico nuevo
Por sus huesos sin parar.

Desde que salió de Virgo,
Venus entró en su lugar,
En el Cáncer sus narices
Y en Géminis lo demás.

Entre humores Maganceses
De maldita calidad,
Y dos viejas Galalonas,
Fue puesta en cautividad.

La grana se volvió en granos,
En Flor de Lis el Rosal;
Su Clavel, zarzaparrilla,
Unciones el Solimán.

Tienen baldados sus huesos,
Muchachos de poca edad,
Hombres malvados de vida,
Mucho Don, y poco dan.

Estas pues son de esta niña
Las partes y calidad,
Archivo de todo achaque
Y albergue de todo mal.

Las que priváis en el Mundo
Con el pecado mortal,

Si no perdéis coyuntura,
Las vuestras se perderán.

XXIV

Refiere su Nacimiento, y las propiedades que le comunicó

«Parióme adrede mi Madre,
¡Ojalá no me pariera!,
Aunque estaba, cuando me hizo,
De gorja Naturaleza.

»Dos maravedís de Luna
Alumbraban a la tierra,
Que por ser yo el que nacía,
No quiso que un cuarto fuera.

»Nací tarde, porque el Sol
Tuvo de verme vergüenza,
En una noche templada,
Entre clara y entre yema.

»Un miércoles con un martes
Tuvieron grande revuelta,
Sobre que ninguno quiso
Que en sus términos naciera.

»Nací debajo de Libra,
Tan inclinado a las pesas,
Que todo mi amor le fundo
En las madres vendederas.

»Dime el León su quartana,
Dime el Escorpión su lengua,
Virgo, el deseo de hallarle,
Y el Carnero su paciencia.

»Murieron luego mis padres;
Dios en el Cielo los tenga,
Porque no vuelvan acá,
Y a engendrar más hijos vuelvan.

»Tal ventura desde entonces
Me dejaron los Planetas,
Que puede servir de tinta,

Según ha sido de negra,

»Porque es tan feliz mi suerte
Que no hay cosa mala o buena,
Que aunque la piense de tajo,
Al revés no me suceda.

»De estériles soy remedio,
Pues con mandarme su hacienda,
Les dará el cielo mil hijos
Por quitarme las herencias.

»Y para que vean los ciegos,
Pónganme a mí a la vergüenza;
Y para que cieguen todos,
Llévenme en coche o litera.

»Como a imagen de milagros
Me sacan por las aldeas,
Si quieren Sol, abrigado;
Y desnudo, porque llueva.

»Cuando alguno me convida
No es a banquetes ni a fiestas,
Sino a los misacantanos,
Para que yo les ofrezca.

»De noche soy parecido
A todos cuantos esperan
Para molerlos a palos,
Y así, inocente, me pegan.

»Aguarda hasta que yo pase,
Si ha de caerse una teja;
Aciértanme las pedradas,
Las curas sólo me yerran.

»Si a alguno pido prestado,
Me responde tan a secas
Que en vez de prestarme a mí,
Me hace prestar paciencia.

»No hay necio que no me hable,
Ni vieja que no me quiera,
Ni pobre que no me pida,
Ni rico que no me ofenda.

»No hay camino que no yerre,
Ni juego donde no pierda,
Ni amigo que no me engañe,
Ni enemigo que no tenga.

»Agua me falta en el mar,
Y la hallo en las tabernas,
Que mis contentos y el vino
Son aguados donde quiera.

»Dejo de tomar oficio,
Porque sé por cosa cierta
Que en siendo yo calcetero,
Andarán todos en piernas.

»Si estudiara Medicina,
Aunque es socorrida Ciencia,
Porque no curara yo,
No hubiera persona enferma.

»Quise casarme estotro año
Por sosegar mi conciencia,
Y dábanme un dote al diablo
Con una mujer muy fea.

»Si intentara ser cornudo
Por comer de mi cabeza,
Según soy de desgraciado,
Diera mi mujer en buena.

»Siempre fue mi vecindad
Mal casados que vocean,
Herradores que madrugan,
Herreros que me desvelan.

»Si yo camino con fieltro,
Se abrasa en fuego la tierra;
Y en llevando guardasol,
Está ya de Dios que llueva.

»Si hablo a alguna mujer
Y la digo mil ternezas,
O me pide o me despide,
Que en mí es una cosa mesma.

»En mí lo picado es roto,
Ahorro cualquier limpieza,
Cualquiera bostezo es hambre,
Cualquiera color vergüenza.

»Fuera un hábito en mi pecho
Remiendo sin resistencia,
Y peor que besamanos
En mí cualquiera encomienda.

»Para que no estén en casa
Los que nunca salen de ella,
Buscarlos yo sólo basta,
Pues con eso estarán fuera.

»Si alguno quiere morir
Sin ponzoña o pestilencia,
Proponga hacerme algún bien,
Y no vivirá hora y media.

»Y a tanto vino a llegar
La adversidad de mi Estrella,
Que me inclinó que adorase
Con mi humildad tu soberbia,

»Y viendo que mi desgracia
No dio lugar a que fuera,
Como otros, tu pretendiente,
Vine a ser tu pretenmuela.

»Bien sé que apenas soy algo,
Mas tú, de puro discreta,
Viéndome con tantas faltas,
Que estoy preñado sospechas.»

Aquesto Fabio cantaba
A los balcones y rejas
De Aminta, que aun de olvidarle
Le han dicho que no se acuerda.

XXV

Boda de Negros

Romance

Vi, debe haber tres días,
En las gradas de San Pedro,
Una tenebrosa boda,
Porque era toda de Negros.

Parecía Matrimonio
Concertado en el infierno:
Negro esposo y negra esposa,
Y negro acompañamiento.

Sospecho yo que acostados
Parecerán sus dos cuerpos,
Junto el uno con el otro,
Algodones y tintero.

Hundíase de estornudos
La calle por do volvieron,
Que una boda semejante
Hace dar más que un pimientito.

Iban los dos de las manos
Como pudieran dos cuervos;
Otros dicen como grajos,
Porque a grajos van oliendo.

Con humos van de vengarse
(Que siempre van de humos llenos)
De los que, por afrentarlos,
Hacen los labios traseros.

Iba afeitada la novia
Todo el tapetado gesto
Con hollín y con carbón,
Y con tinta de sombreros.

Tan pobres son que una blanca
No se halla entre todos ellos,
Y por tener un cornado
Casaron a este moreno.

Él se llamaba Tomé,
Y ella Francisca del Puerto;
Ella esclava, y él es clavo
Que quiere hincársele en medio.

Llegaron al negro patio
Donde está el negro aposento,
En donde la negra boda
Ha de tener negro efecto.

Era una caballeriza,
Y estaban todos inquietos,
Que los abrasaban pulgas,
Por perrengues o por perros.

A la mesa se sentaron,
Donde también les pusieron
Negros manteles y platos,
Negra sopa y manjar negro.

Echóles la bendición
Un negro veintidoseno,
Con un rostro de azabache
Y manos de terciopelo.

Diéronles el vino, tinto,
Pan, entre mulato y prieto;
Carbonada hubo, por ser
Tizones los que comieron.

Hubo jetas en la mesa
Y en la boca de los dueños,
Y hongos, por ser la boda
De hongos, según sospecho.

Trajeron muchas morcillas,
Y hubo algunos que de miedo
No las comieron, pensando
Se comían a sí mismos.

Cuál por morder del mondongo,
Se atarazaba algún dedo,
Pues sólo diferenciaban
En la uña de lo negro.

Mas cuando llegó el tocino
Hubo grandes sentimientos,
Y pringados con pringadas
Un rato se enternecieron.

Acabaron de comer,
Y entró un ministro Guineo,
Para darles aguamanos
Con un coco y un caldero.

Por toalla trujo al hombro
Las bayetas de un entierro;
Laváronse, y quedó el agua
Para ensuciar todo un Reino.

Negros de ellos se sentaron
Sobre unos negros asientos,
Y en voces negras cantaron
También denegridos versos:

«Negra es la ventura
De aquel casado
Cuya Novia es Negra
Y el dote en Blanco.»

XXVI

Quejas del abuso del dar a las mujeres

Romance

Los Médicos con que miras,
Los dos ojos con que matas,
Bachilleres por Toledo,
Doctores por Salamanca;

Esa cárcel que te peinas,
Esos grillos que te calzas,
Que ni los ponen las culpas
Ni los quitarán las Pascuas;

La boca que a puras perlas
Dicen que come con sartas,
Y por labios colorados,
Dos búcaros de la Maya;

Aquesos diez mandamientos,
Que así las manos se llaman,
De ejecución contra bolsas,
De apremio contra las arcas;

La sonsaca de tu risa,
La rapiña de tu habla,
Los halagos de tus niñas,
Los delitos de tu cara;

El talle de no dejar
Un ochavo en toda España,
Y el aire que en todo tiempo
Dicen que lleva las capas:

Buen provecho le hagan
A quien da su dinero
Porque le lleve Satanás el alma.

«Dame», «cómprame» y «envíame»
Tengo por malas palabras,
Que «Judío» ni «azotado»,
Pues que no cuestan, no agravian.

De muy buena gana pongo
En tus orejas mis ansias,
Dejando lugar a otros
Donde pongan arracadas.

Gastó el viejo Amor en viras,
Mas no en virillas de plata:
Brincos se daban saltando,
Y hoy se compran y se pagan.

Rascábanse con las uñas
En paz las antiguas Damas,
Y hoy con espadillas de oro
Dan en esgrimir la caspa.

Dineros cuesta, si comen
Y dineros, si se rascan;
Todo cuesta, y sólo es llano
Dar, o irse noramala.

Halagos facinerosos,
Que acarician cuando estafan;
Brazos que enlazan el cuello
Y en la faltriquera paran,

Buen provecho le hagan

A quien da su dinero
Porque le lleve Satanás el alma.

XXVII

Advertencias de una Dueña a un Galán pobre

Romance

Una picaza de estrado,
Entre mujer y serpiente,
Pantasma de las doncellas
Y gomía de los billetes,

Tumba viva de una Sala,
Mortaja que se entremete,
Embeleco tinto y blanco
Que revienta quien le bebe;

Una de aquestas que enviudan,
Y en un animal se vuelven,
Que ni es carne ni pescado:
Dueña -en buen hora se miente-,

Viendo cocer en suspiros
Dos rejas y unas paredes,
Con su lengua de escorpión
Esto le dijo a un pobrete:

«Bien parecen los suspiros
En hombre que se arrepiente;
Guarde esas lágrimas, hijo,
Para cuando se confiese.

»Toda plegaria es parola
Y lenguaje diferente:
El Romance sin dineros
Es lengua que no se entiende.

»Ser gentilhomme un Cristiano
Nada vale y bien parece;
La moneda es pantorrillas,
Ojos, cabellos y dientes.

»Dar Músicas es quitar

El sueño a la que ya duerme;
Que los tonos y las coplas
No hay platero que las pese.

Pendencias y cuchilladas
No son raíces ni muebles,
Pues a la Justicia sola
Valen dinero las muertes.

»Pasear es ejercicio,
No dádiva ni presente,
Y el que lo hace a menudo,
Más que negocia, digiere.

»Promesa es cosa de niños
Y moneda de inocentes,
Que la malicia de agora
Lo que no palpa, no quiere.

»El pobre no aguarda a irse,
Para decir que está ausente,
Que en ninguna parte está
El que dinero no tiene.

»Quien no tiene, ya se fue;
Quien no da, se desaparece:
Invisible es quien no gasta,
Pues ninguna puede verle.

»El Rico está en toda parte,
Siempre a propósito viene;
No hay cosa que se le esconda,
No hay puerta que se le cierre.

»Doncella cuentan que fui,
El Señor sabe si mienten,
Quién me hizo Dueña, no supe,
Y pagáronmelo siete.

»Por vengarme de un vecino
Me casé con él adrede,
Hasta que enterré una mina
De tinteros en su frente.

»Fue Dios servido después
De que yo me convirtiese

En sabandija tocada,
En un lechuzo de réquiem.

»Pasadizo soy de cuerpos
Que se pagan y se venden
Enflautadora de hombres
Y engarzadora de gentes.

»Lo que me pagan, informo;
Hijo, el Señor os remedie,
Que amante pobre y desnudo
Sólo da lástima verle.

»El que llora sus pecados,
Premio en otro mundo espere,
Que lágrimas en Madrid
Mojan, pero no merecen.

»Durmiendo está mi Señora,
Y no habrá quien la despierte,
Que los pobres dan modorra,
Y es sueño cuanto pretenden.»

El mendigo que la oyó
El razonamiento aleve,
Hambriento y desesperado
Le dijo de aquesta suerte:

«Descomulgado avechucho,
Caín de tantos Ateles,
Mula de alquiler con manto,
Chisme revestido en sierpe,

»Bien sé yo que contra ti,
Por ser entre sombra y duende,
No valen sino conjuros
Del Misal y de los Prestes.

»Yo traeré quien de estas casas,
Con Cruz y Estola y Asperges,
Saque, como los demonios,
La Dueña legión que tienen.»

Descubre Manzanares secretos de los que en él se bañan

Romance

«Manzanares, Manzanares,
Arroyo aprendiz de Río,
Practicante de Jarama,
Buena pesca de Maridos;

»Tú que gozas, tú que ves
En Verano y en Estío,
Las viejas en cueros muertos,
Las mozas en cueros vivos;

»Así derretidas canas
De las chollas de los riscos,
Remozándose los Puertos,
Den a tu flaqueza pistos.

»Pues conoces mi secreto,
Que me digas como amigo,
Qué género de Sirenas
Corta tus lazos de vidrio.»

Muy ético de corriente,
Muy angosto y muy roído,
Con dos charcos por muletas,
En pie se levantó y dijo:

«Tiéneme del Sol la llama
Tan chupado y tan sorbido,
Que se me mueren de sed
Las ranas y los mosquitos.

»Yo soy el Río avariento
Que en estos infiernos frito,
Una gota de agua sola
Para remojar me pido.

»Estos pues andrajos de agua
Que en las arenas mendigo,
A poder de candelillas
Con trabajo los orino.

»Hácenme de sus pecados
Confesor, y en este sitio

Las pantorrillas malparen
Cuerpos se acusan postizos.

»Entre mentiras de corcho
Y embelecocos de vestidos,
La mujer casi se queda
A las orillas en lío.

»¿Qué cosa es ver a una Dueña,
Un Pésame Dominicano,
Responso en caramanchones,
Medio nieve y medio cisco,

»Desnudarse de un entierro,
La cecina de este Siglo,
Y bañar de ánima en pena
Un chisme con dominguillos?

»Enjuagaduras de culpas
Y caspa de los delitos
Son mis corrientes y arenas;
Yo lo sé, aunque no lo digo.

»Para muchas soy colada,
Y para muchos rastillo;
Vienen cornejas vestidas,
Y nadan después erizos:

»Mujeres, que cada día
Ponen con sumo artificio
Su cara como su olla,
Con su grasa y su tocino;

«Mancebito azul de cuello
Y mulato de entresijos,
Único de camisón,
Lavadero de sí mismo.

»No todas nadan en carnes
Las Señoras que publico,
Que en pescados abadejos
Han nadado más de cinco.

»Por saber muchas verdades,
Con muchas estoy malquisto:
De las lindas, si las callo;

De las feas, si las digo.

»Ya fuera muerto de asco,
Si no diera a mis martirios
Filis, de ayuda de costa,
Tanto Cielo cristalino.

»Río de las perlas soy,
Si con sus dientes me río;
Y Guadalquivir y Tajo
Por lo fértil y lo rico.

»Soy el Mar de las Sirenas,
Si canta dulces hechizos;
Y cuando se ve en mis aguas,
Soy la fuente de Narciso.

»A méritos y esperanzas
Soy el Lete, y las olvido;
Y en peligros y milagros,
Hace que parezca Nilo.

»A rayos, con su mirar,
Al Sol mismo desafío;
Y a las Esferas y Cielos,
A Planetas y Zafiros.

»Flor a flor y rosa a rosa,
Si Abril se precia de lindo,
De sus mejillas le espera
Cuerpo a cuerpo el Paraíso.

»Las desventuras que paso
Son éstas que he referido,
Y éste el hartazgo de Gloria
Con que sólo me desquito.»

XXIX

Instrucción y documentos para el Noviciado de la Corte

Romance

A la Corte vas, Perico;
Niño, a la Corte te llevan

Tu mocedad y tus pies:
Dios de su mano te tenga.

Fiado vas en tu talle,
Caudal haces de tus piernas,
Dientes muestras, manos das,
Dulce miras, tieso huellas;

Mas si allá quieres holgarte,
Hazme merced que en la venta
Primera trueques tus gracias
Por cantidad de moneda.

No han menester ellas lindos,
Que harto lindas se son ellas,
La mejor facción de un hombre
Es la bolsa grande y llena.

Tus dientes, para comer
Te dirán que te los tengas,
Pues otros tienen mejores
Para mascar tus meriendas.

Tendrás muy hermosas manos,
Si dieres mucho con ellas:
Blancas son las que dan blancas,
Largas las que nada niegan.

Alabarán te el andar,
Si anduvieras por las tiendas,
Y el mirar, si no mirares
En dar todo cuanto quieran.

Las mujeres de la Corte
Son, si bien lo consideras,
Todas de Santo Tomé,
Aunque no son todas negras.

Y si en todo el mundo hay caras,
Solas son caras de veras
Las de Madrid, por lo hermoso
Y por lo mucho que cuestan.

No hallarás nada de balde,
Aunque persigas las viejas,
Que ellas venden lo que fueron,

Y su donaire las feas.

Mientras tuvieres qué dar,
Hallarás quien te entretenga;
Y en expirando la bolsa,
Oirás el Requiem aeternam.

Cuando te abracen, advierte
Que segadores semejan:
Con una mano te abrazan,
Con otra te desjarretan.

Besaránte, como al jarro
Borracho bebedor besa,
Que en consumiendo le arrima
O en algún rincón le cuelga.

Tiene mil cosas de Nuncios,
Pues todas quieren que sean
Los que están Abreviadores,
Y Datarios los que entran.

Toman acero en verano,
Que ningún metal desprecian;
Dios ayuda al que madruga,
Mas no, si es a andar con ellas.

Pensóse escapar el Sol,
Por tener lejos su esfera,
Y el invierno, por tomarle,
Ocupan llanos y cuevas.

A ninguna parte irás
Que de ellas libre te veas,
Que se entrarán en tu casa
Por resquicios, si te cierras.

Cuantas tú no conocieres,
Tantas hallarás doncellas,
Que los Virgos y los Dones
Son de una misma manera.

Altas mujeres verás,
Pero son como colmenas:
La mitad huecas y corcho,
Y lo demás miel y cera.

Casamiento pedirán,
Si es que te huelen hacienda;
Guárdate de ser marido,
No te corran una fiesta.

Para prometer, te doy
Una general licencia:
Pues es todo el mundo tuyo,
Como sólo le prometas.

Ofrecimientos te sobren,
No haya cosa que no ofrezcas,
Que el prometer no empobrece,
Y el cumplir echa por puertas.

La víspera de tu Santo
Por ningún modo parezcas,
Pues con tu bolsón te ahorcan,
Cuando dicen que te cuelgan.

Estarás malo en la cama
Los días todos de feria;
Por las ventanas, si hay toros,
Meteráste en una Iglesia.

Antes entres en un fuego
Que en casa de una joyera;
Y antes que a la platería
Vayas, irás a galeras.

Si entrar en alguna casa
Quieres, primero a la puerta
Oye si pregona alguno,
No te peguen con la deuda.

Y si por cuerdo y guardoso
No tuvieres quien te quiera,
Bien hechas y mal vestidas
Hallarás mil Irlandesas.

Con un cuarto de turrón,
Y con agua y con gragea,
Goza un Píramo barata
Cualquiera Tisbe Gallega.

Si tomares mis consejos,
Perico, que Dios mantenga,
Vivirás contento y rico
Sobre la haz de la tierra.

Si no, veráste comido
De Tías, Madres y Suegras;
Sin narices y con parches,
Con unciones y sin cejas.

XXX

En la simulada figura de unas prendas ridículas, burla de la vana estimación que hacen los amantes de semejantes favores

Romance

Cubriendo con cuatro cuernos
De su bonete de paño
Más de mil que tú, Benita,
Le has puesto con otros tantos,

Aquel sacristán famoso,
Aquel desdichado Fabio,
El que a tus torres de viento
Repicó los campanarios,

Después que el manteo raído,
Ya que no desvergonzado,
Hizo asiento sobre un cerro
Para descansar un rato,

A la orilla de un arroyo,
Que no estaba murmurando
Como otros arroyos ruines,
Que éste era bien inclinado,

Desatando un borceguí
De una soguilla de esparto,
Comenzó a sacar las prendas
Que por favores le has dado.

Lo primero y principal
Fue un reverendo zapato,
Con puntos de flux, muy propio

No al pie, sino al mismo banco.

Luego un lazo que tenía,
De no sé qué cendal pardo,
Que a la garganta de Judas
Pudiera servir de lazo.

Una liga muy peor
Que la de los Luteranos,
Recién convertida a liga
Del mal estado de trapo.

Sacó luego unos cabellos
Entre robles y castaños,
Que a intercesión de unas bubas
Se te cayeron antaño.

Considere aquí el Letor,
Pío o Curioso o Cristiano,
Su gozo al ver que de liendres
Eran sarta los más largos.

Descubrió un retrato tuyo,
Y halló que tiene, al mirarlo,
Cosas de padre del yermo
Por lo amarillo y lo flaco;

La frente mucho más ancha
Que conciencia de escribano;
Las dos cejas en ballesta,
En lugar de estar en arco;

La nariz casi tan roma
Como la del Padre Santo,
Que parece que se esconde
Del mal olor de tus bajos;

Avecindados los ojos
En las honduras del casco,
Con dos abuelas por niñas,
De ceja y pestañas calvos;

Una boca de infierno,
Con sendos bordes por labios,
Donde hace la santa vida
Un solo diente ermitaño.

Halló al cabo un escarpín,
Que sin estar resfriado,
Tomando estuvo sudores
Seis meses en tus zancajos.

Miró las prendas el triste,
Y al momento suspirando,
A su retablo de duelos
Las puso por nuevo marco.

«¡Ay, despojos venturosos,
-dijo-, que entre estos guijarros
Me dejó aquella serpiente,
Que se enroscaba en mis brazos!

»No sé si os eche en el río,
Que de llevaros me canso;
Mas quien da llanto a Pisuerga,
No es justo que le dé asco.

»Quemaros será mejor,
Como favores nefandos;
Pues contra naturaleza
Los toma un hombre de un diablo».

Diciendo aquesto se fue,
Dejándolos en el campo
Por espantajo a las aves
Y por estiércol al prado.

Cubrióse con su manteo,
Que dicen que fue de paño:
Y partióse haciendo lodos
En la arena con el llanto.

XXXI

Testamento de Don Quijote

Romance

De un molimiento de huesos
A puros palos y piedras,
Don Quijote de la Mancha

Yace doliente y sin fuerzas.

Tendido sobre un pavés,
Cubierto con su rodela,
Sacando como tortuga
De entre conchas la cabeza,

Con voz roída y chillando,
Viendo el escribano cerca,
Así por falta de dientes
Habló con él entre muelas:

«Escribid, buen Caballero,
Que Dios en quietud mantenga,
El Testamento que hago
Por voluntad postrimera,

»Y en lo de 'su entero juicio',
Que ponéis a usanza vuesa,
Basta poner 'decentado',
Cuando entero no le tenga.

«A la tierra mando el cuerpo
Coma mi cuerpo la tierra,
Que según está de flaco,
Hay para un bocado apenas.

»En la vaina de mi espada
Mando que llevado sea
Mi cuerpo, que es ataúd
Capaz para su flaqueza.

»Que embalsamado me lleven
A reposar a la Iglesia,
Y que sobre mi sepulcro
Escriban esto en la piedra:

»'Aquí yace Don Quijote,
El que en Provincias diversas
Los tuertos vengó y los bizcos,
A puro vivir a ciegas.'

»A Sancho mando las Islas
Que gané con tanta guerra,
Con que, si no queda rico,
Aislado a lo menos queda.

»Ítem, al buen Rocinante
(Dejo los prados y selvas
Que crió el Señor del Cielo
Para alimentar las bestias),

»Mandóle mala ventura
Y mala vejez con ella,
Y duelos en que pensar
En vez de piensos y yerba.

»Mando que al Moro encantado
Que me maltrató en la venta,
Los puñetes que me dio,
Al momento se le vuelvan.

»Mando a los mozos de mulas
Volver las coces soberbias
Que me dieron, por descargo
De espaldas y de conciencia.

»De los palos que me han dado,
A mi linda Dulcinea,
Para que gaste el invierno,
Mando cien cargas de leña.

»Mi espada mando a una escarpia,
Pero desnuda la tenga,
Sin que a vestirla otro alguno,
Si no es el orín, se atreva.

»Mi lanza mando a una escoba,
Para que puedan con ella
Echar arañas del techo,
Cual si de San Jorge fuera.

»Peto, gola y espaldar,
Manopla y media visera,
Lo vinculo en Quijotico,
Mayorazgo de mi hacienda.

»Y lo demás de los bienes
Que en este Mundo se quedan,
Lo dejo para obras pías
De rescate de Princesas.

»Mando que, en lugar de Misas,
Justas, Batallas y Guerras
Me digan, pues saben todos
Que son mis Misas aquéstras.

»Dejo por Testamentarios
A Don Belianís de Grecia,
Al Caballero del Febo,
A Esplandián el de las Xergas.»

Allí fabló Sancho Panza,
Bien oiréis lo que dijera,
Con tono duro y de espacio,
Y la voz de cuatro suelas:

«No es razón, buen Señor mío,
Que cuando vais a dar cuenta
Al Señor que vos crió,
Digáis sandeces tan fieras.

»Sancho es, Señor, quien vos habla,
Que está a vuesa cabecera
Llorando a cántaros, triste,
Un turbión de lluvia y piedra.

»Dejad por Testamentarios
Al Cura que vos confiesa,
Al Regidor Per-Antón
Y al Cabrero Gil Panzueca,

»Y dejaos de Esplandianes,
Pues tanta inquietud nos cuestan,
Y llamad a un Religioso,
Que os ayude en esta brega.»

«Bien dices» (le respondió
Don Quijote con voz tierna):
«Ve a la Peña Pobre y dile
A Beltenebros que venga.»

En esto la Extremaunción
Asomó ya por la puerta,
Pero él, que vio al Sacerdote
Con sobrepelliz y vela,

Dijo que era el Sabio propio

Del encanto de Niquea,
Y levantó el buen Hidalgo
Por hablarle la cabeza.

Mas viendo que ya le faltan
Juicio, vida, vista y lengua,
El Escribano se fue,
Y el Cura se salió afuera.

XXXII

Burla de los Eruditos de embeleco, que enamoran a feas cultas

Romance

Muy discretas y muy feas,
Mala cara y buen lenguaje,
Pidan Cátedra y no Coche,
Tengan oyente, y no amante.

No las den sino atención,
Por más que pidan y garlen;
Y las joyas y el dinero,
Para las tontas se guarde.

Al que sabia y fea busca,
El Señor se la depare;
A malos conceptos muera,
Malos equívocos pase.

Aunque a su lado la tenga,
Y aunque más favor alcance,
Un Catedrático goza,
Y a Pitágoras en carnes.

Muy docta lujuria tiene,
Muy sabios pecados hace,
Gran cosa será de ver
Cuando a Platón requebrare.

En vez de una cara hermosa,
Una noche y una tarde,
¿Qué gusto darán a un hombre
Dos cláusulas elegantes?

¿Qué gracia puede tener
Mujer con fondos en fraile,
Que de Sermones y chismes
Sus razonamientos hace?

Quien deja lindas por necias,
Y busca feas que hablen,
Por sabias coma las Zorras,
Por simples deje las Aves.

Filósofos amarillos
Con barbas de Colegiales,
O duende Dama pretenda,
Que se escuche y no se halle.

Échese luego a dormir
Entre Bártulos y Abades,
Y amanecerá abrazado
De Zenón y de Cleantes;

Que yo, para mi traer,
En tanto que argumentaren
Los Cultos con sus Arpías,
Algo buscaré que palpe.

XXXIII

Abomina de una vieja que quería ser tercera de una niña

Romance

La vieja que, por lunares,
Salpicada de bigotes
Tiene la cara, te vedo
Con Datanes y Avirones.

Ni conmigo ni sinmigo
Quiero que enrancie tu coche;
Ándese en un Ataúd
Con su tiro de Cabrones.

Pidamos el «Oxte» al puto,
Demos a la vieja el oxte;
De Satán el «Abrenuncio»,
Y el «Sal aquí» de los Gozques.

Pues el «Zape» de los gatos
También la viene de molde;
Que en el gruñir y cazar
Es susto de los ratones.

Tú ni yo no somos habas,
Que para echarnos importe
su visión; pues no hace falta,
Más fuerza será que sobre.

¿Para qué quieres conjuros,
Si tu siembra está en las trojes?
Ándese tras los nublados,
Cuando granizan bodoques.

El juez de los Cimiterios
La publica con clamores
Por fugitiva en cien años
De cuatro extremas unciones.

En infusión de embelecocos
Me dice quien la conoce
Que está siempre, y que a mentir
Puede apostar con los dotes.

Cuando quieres persuadirme,
Dices que es mujer de Porte;
Mucho tiene de estafeta;
Temo que de ti le cobre.

De doscientas leguas huele
Almuerzos y medias noches;
Lo que come, bien lo sé;
Mas no sé con qué lo come.

Es gorra de los manteles,
Coroza de los colchones;
Quiere encajarme en la testa
El bonete de los bosques.

En saliendo tú con ella,
Llama la Lujuria a Cortes,
Y andan sobre hablar primero
Burgos y Toledo a voces.

Desde que el diablo la trujo,
Hierva esta calle de Condes;
Por muchos títulos debo
Echarla a palos y a coces.

Parece mala Comedia,
Con los silbos que se oyen,
Esta casa; y el catarro
es seña, y parece toses.

Ella te lleva y te trae,
No sé dónde y sí sé dónde,
Pues te doy lo necesario
Y tú me das madrugones.

En casa no hemos de estar
Yo y la Vieja de los conques;
Tú quieres que te engüele,
Yo temo que me encarroñe.

XXXIV

Pavura de los Condes de Carrión

Romance

Mediodía era por filo,
Que rapar podía la barba,
Cuando, después de mascar,
El Cid sosiega la panza.

La gorra sobre los ojos
Y floja la martingala,
Boquiabierto y cabizbajo,
Roncando como una vaca.

Guárdale el sueño Bermudo
Y sus dos yernos le guardan,
Apartándole las moscas
Del pescuezo y de la cara,

Cuando unas voces, salidas
Por fuerza de la garganta,
No dichas de voluntad
Sino de miedo pujadas,

Se oyeron en el Palacio,
Se escucharon en la cuadra,
Diciendo, «¡Guardá: el León!»,
Y en esto entró por la sala.

Apenas Diego y Fernando
Le vieron tender la zarpa,
Cuando hicieron sabidoras
De su temor a sus bragas.

El mal olor de los dos
Al pobre León engaña,
Y por cuerpos muertos deja
Los que tal perfume lanzan.

A venir acatarrado
El León, a los dos mata;
Pues de miedo del perfume
No les siguió las espaldas.

El menor, Fernán González,
Detrás de un escaño a gatas,
Por esconderse, abrumó
Sus costillas con las tablas.

Diego, más determinado,
Por un boquerón se ensarta
A esconderse, donde van
De retorno las viandas.

Bermudo, que vio el León,
Revuelta al brazo la capa,
Y sacando un asador
Que tiene humos de espada,

En la defensa se puso.
Despertó al Cid la borrasca,
Y abriendo entrambos los ojos
Empedrados de lagañas,

Tal grito le dio al León
Que le aturde y le acobarda,
Que hay Leones enemigos
De voces y de palabras.

Envióle a su Leonera
Sin que le diese fianzas;
Por sus yernos preguntó,
Receloso de desgracia.

Allí respondió Bermudo,
«Señor, no receléis nada,
Pues se guardan vuestros yernos
En Castilla, como Pascua.»

Y remeciendo el escaño,
A Fernán González hallan
Devanado en su bohemio,
Hecho ovillo en la botarga.

Las narices del buen Cid
A saberlo se adelantan,
Que le trajeron las nuevas
Los vapores de sus calzas.

Salió cubierto de tierra
Y lleno de telarañas;
Corrióse el Cid de mirarlo,
Y en esta guisa le habla:

«Agachado estabais, Conde,
Y tenéis mucha más traza
De home que aguardó jeringa
Que del que espera batalla.

»Connusco habedes yantado,
¡Oh, que mala pro vos faga,
Pues tan presto bajó el miedo
Los yantares a las ancas!

»Sacárades a Tizona,
Que ella vos asegurara,
Pues en vos no es rabiseca,
Según la humedad que anda.»

Gil Díaz, el Escudero,
Que al Cid continuo acompaña,
Con la mano en las narices
Todo sepultado en bascas,

Trayendo detrás de sí

A Diego, el yerno que falta,
Con una mano le enseña,
Mientras con otra se tapa.

«Vedes aquí, Señor mío,
Un fijo de vuesa casa,
El Conde de Carrión,
Que esconde mal su crianza.

»De dónde yo le he sacado,
Sus vestidos vos lo parlan;
Y a voces sus palominos
Chillan, Señor, lo que pasa.

»Más cedo podréis tomar
A Valencia y sus murallas,
Que de ningún cabo al Conde
Por no haber de do le asgan.

»Si no merece de yerno
El nombre por esta causa,
Tenga el de servidor vueso,
Pues tanta parte le alcanza.»

Sañudo le mira el Cid,
Con mal talante le encara:
«De esta vez, amigos Condes,
Descubierto habéis la caca.

»¿Pavor de un león hobistes,
Estando con vuestas armas,
Fincando en compañía mía,
Que para seguro basta?

»Por San Millán que me corro,
Mirándovos de esa traza,
Y que de lástima y asco
Me revolvéis las entrañas.

»El que de infanzón se precia,
Face en el pavor y el ansia
De las tripas corazón,
Así el refrán vos lo canta.

«Mas vos en esta presura,
Sin acatar vuesa casta,

Hacéis del corazón tripas,
Que el puro temor vos vacia.

»Ya que Colada no os fizo
Valiente aquesta vegada,
Fágavos colada limpio:
Echaos, buen Conde, en colada.»

«Callede, el Cid, callede»
-Dijo, con la voz muy baja-,
«Y la cosa que es secreta,
Tan pública no se faga.

»Si non fice valentía,
Fice cosa necesaria;
Y si probáis lo que fice,
Lo tendredes por fazaña.

»Más ánimo es menester
Para echarse en la privada,
Que para vencer a Búcar
Ni a mil Leones que salgan:

»Ánimo sobrado tuve.»
Mas en esto el Cid le ataja,
Porque, sin un incensario,
Ninguno a escuchar le aguarda:

«Id, Infante, a Doña Sol,
Vuesa esposa desdichada,
Y decidla que vos limpie,
Mientras vos busco un ama.

»Y non habléis ende más;
Y obedeced, si os agrada,
Aquel refrán que aconseja:
La caca, Conde, callarla.»

XXXV

Califica a Orfeo para Idea de Maridos dichosos

Romance

Orfeo por su Mujer,

Cuentan que bajó al Infierno;
Y por su Mujer no pudo
Bajar a otra parte Orfeo.

Dicen que bajó cantando,
Y por sin duda lo tengo,
Pues en tanto que iba viudo,
Cantaría de contento.

Montañas, riscos y piedras
Su armonía iban siguiendo,
Y si cantara muy mal,
Le sucediera lo mismo.

Cesó el Penar en llegando
Y en escuchando su intento,
Que pena no deja a nadie
Quien es casado tan necio.

Al fin pudo con la voz
Persuadir los sordos Reinos;
Aunque el darle a su Mujer
Fue más castigo que premio.

Diéronselas lastimados,
Pero con Ley se la dieron:
Que la lleve, y no la mire,
Ambos muy duros preceptos.

Iba él delante guiando,
Al subir; porque es muy cierto
Que al bajar, son las mujeres
Las que nos conducen, ciegos.

Volvió la cabeza el triste;
Si fue adrede, fue bien hecho;
Si acaso, pues la perdió,
Acertó esta vez por yerro.

Esta Conseja nos dice
Que si en algún Casamiento
Se acierta, ha de ser errando,
Como errarse por aciertos.

Dichoso es cualquier Casado
Que una vez queda soltero;

Mas de una Mujer dos veces,
Es ya de la dicha extremo.

XXXVI

Funeral a los huesos de una Fortaleza que gritan mudos desengaños

Romance

Son las Torres de Joray
Calavera de unos Muros,
En el Esqueleto informe
De un ya Castillo difunto.

Hoy las esconden guijarros
Y ayer coronaron nublos;
Si dieron temor armadas,
Precipitadas dan susto.

Sobre ellas opaco un Monte
Pálido amanece y turbio
Al Día, porque las sombras
Vistan su tumba de luto.

Las dentelladas del año,
Grande comedor de Mundos,
Almorzaron sus almenas
Y cenaron sus trabucos.

Donde admiró su Homenaje,
Hoy amenaza su bulto;
Fue fábrica, y es cadáver;
Tuvo Alcaldes, tiene búhos.

Certificóme un cimiento,
Que está enfadando unos surcos,
Que al que hoy desprecia un arado,
Era del Fuerte un reducto.

Sobre un Alcázar en pena,
Un Baluarte desnudo
Mortaja pide a las yerbas,
Al cerro pide sepulcro.

Como herederos monteses,

Pájaros le hacen nocturnos
Las exequias, y los grajos
Le endechan los contrapuntos.

Quedaron por albaceas
Un chaparro y un saúco;
Pantasma que a Primavera
Espantan flores y fruto.

Guadalén, que los juanetes
Del pie del Escollo duro
Sabe los puntos que calzan,
Dobla por él, importuno.

Este Cimiterio verde,
Este Monumento bruto
Me señalaron por cárcel;
Yo le tomé por estudio.

Aquí, en Cátedra de muertos,
Atento le oí discursos
Del Bachiller Desengaño
Contra Sofísticos gustos.

Yo, que mis ojos tenía,
Floris taimada, en los tuyos,
Presumiendo eternidades
Entre Cielos y Coluros,

En tu boca hallando perlas
Y en tu aliento calambucos,
Aprendiendo en tus Claveles
A despreciar los Carbunclos,

En donde una Primavera
Mostró mil Abriles juntos,
Gastando en sólo guedejas
Más Soles que doce Lustros,

Con tono clamoreado
Que la Ausencia me compuso,
Lloré los Versos siguientes,
Más renegados que cultos:

«Las glorias de este Mundo
Llaman con luz, para pagar con humo.

»Tú, que te das a entender
La eternidad que imaginas,
Aprende de estas ruinas,
Si no a vivir, a caer:
El Mandar y Enriquecer
Dos Encantadores son
Que te turban la Razón,
Sagrado de que presumo.

»Las glorias de este Mundo
Llaman con luz, para pagar con humo.

«Este Mundo engañabobos,
Engaitador de sentidos,
En muy Corderos Validos
Anda disfrazando lobos.
Sus Patrimonios son robos,
Su Caudal insultos fieros,
Y en trampas de lisonjeros
Cae después su Imperio sumo.

«Las glorias de este Mundo
Llaman con luz para pagar con humo.»

XXXVII

Hero y Leandro en paños menores

Romance de versos cortos

Señor don Leandro,
Vaya en hora mala,
Que no puede en buena
Quien tan mal se trata.

¿Qué imagina cuando
De Bajel se zarpa,
Hecho por la Hero
Aprendiz de rana?

¿Pescado se vuelve
El hijo de cabra,
Para quien mondongo
Quiere más que escamas?

Ya no hará en sorberse
El Mar mucha hazaña
Un amante huevo
Pasado por agua.

Bracear, y a ello,
Por ver la muchacha,
Una perla toda
Que a menudo ensartan,

Moza de una Venta,
Que la Torre llaman
Navegantes cuervos,
Porque en ella paran.

Chicota muy limpia,
No de polvo y paja,
Que hace camas bien,
Y deshace camas.

Corita en cogote,
Y Gallega en ancas;
Gran mujer de pullas
Para los que pasan.

Piernas de ramplón
Fornida de panza;
Las uñas con cejas,
De rascar la caspa.

Rolliza y muy Rollo
Donde cuelgan bragas;
Derribada de hombros,
Pero más de espaldas,

Que aunque del Futuro
Con nombre la llaman
del buen Sum, es, fui,
Cumple sus palabras.

Bien en puros cueros
Va, pues, a esta Dama,
Que los apetece
Más que las enaguas.

Y rema contento
Mirando su cara,
Estrellón de Venta,
Norte con quijadas.

Un candil le asoma
Por una ventana,
Farol de cocina
Que el viento le apaga,

Tan mal prevenida
Que unas hojarasca
Ardiendo aun no tiene
Con que se enjugara.

Del candil la mecha
En toda su llama,
Y con mechas tales
No cura sus llagas,

Pero ir sin gregüescos
No es muy mala traza,
Para disculparse
Del no darle blanca.

Si así fueran todos
A ver a sus daifas,
Fueran ahorrados,
Y horros de la paga,

Que aunque de sus uñas
Hicieran tenazas,
Estuvieran libres
Que los desnudaran.

Si como va, vuelve,
Buena dicha alcanza;
Y si por las costas
El Mar no le embarga.

Guarde que le dé
Por cárcel la casa,
Pues son calabozos
Sus mejores salas.

Mancebito, aguije,

Que los vientos braman
Y la luz dormita
Ya en trémulas pausas;

Para cuando vuelva
Pida las borrascas,
Que a un arrepentido
No serán ingratas.

Si el nadar despacio
Para entonces guarda,
Andará entendido,
Ya que necio hoy anda,

Porque de la moza
La limpieza es tanta,
Que al hondo a lavarse
Entrará de gana.

Pero ¿qué le ha dado?
Sin duda es, que traga
A la engendradora
De las cucarachas.

¿Juega al escondite?
Si danza, sea la Alta,
Que en el Mar no es bueno
El danzar la Baja.

¿Se ahoga de veras?
¿O finge las bascas,
Por hacer reír
A la desollada?

Pero ya dio al traste.
¿Hay tan gran desgracia,
Que a vista del puerto
No llegue a la playa?

No habrá habido ahogado
Que mejor lo haga,
Ni con menos gestos
Ni con mayor gracia.

La Hero lo ha visto,
Y por él se arranca

Todos los cabellos,
Y se mete a calva.

A diluvios llora,
No en forma ordinaria,
La nariz moquitas,
Los ojos lagañas.

«¡Ay Leandro!» -dijo-,
«Grítelo la Fama,
Que muerto el efecto,
No vivió la causa.

»Mas ya que desnudo
A morir te echabas,
Mucho tus vestidos
Hoy me consolaran.

»Mas pues todo amores
Fue ese pecho, y nada,
A nadar contigo
Este mío vaya.

»Desde este desván
A ese Mar de plata,
Dar conmigo quiero
Una zaparrada,

»Por si a los dos juntos
Piadoso nos traga,
Como caperuzas,
Algún pez tarasca,

»Y en sepulcro vivo,
Por Tálamo zampa
Estos dos Amargos
De una vez la Parca.

»Que para memoria,
En las peñas pardas,
Que este dolor miran
Casi lastimadas,

»Escribirá Amor
Con letra bastarda,
Cortando una pluma

De sus propias alas:

»'Cual huevos murieron
Tonto y Mentecata;
Satanás los cene,
Buen provecho le hagan'.»

Calló, y lo primero,
El candil dispara;
Y por no mancharse,
Las olas se apartan;

Y deshecha en llanto,
Como la que vacia,
Echándose, dijo,
«¡Agua va!» a las aguas.

Hízose allá el Mar,
Por no sustentarla,
Y porque la arena
Era menos blanda.

Dio sobre el aceite
Del candil de patas,
Y en aceite puro
Se quedó estrellada.

La verdad es ésta,
Que no es patarata,
Aunque más jarifa
Museo la canta.

FIN